

**PARECON,
COMUNISMO
LIBERTARIO
Y AUTOGESTIÓN**



Con el fin de esclarecer las relaciones y concomitancias entre la Parecon, el Comunismo Libertario y la Autogestión, hemos recurrido a la red, de donde hemos recogido estos dos textos que creemos muy interesantes de cara al debate libertario.

Uno es la entrevista realizada por Kaos en la red a Michael Albert sobre Parecon y Autogestión, y el otro un debate entre una sucursal Inglesa de Parecon y un grupo comunista libertario.

Ambos son fácilmente accesibles:

<https://kaosenlared.net/parecon-y-autogesti-n-entrevista-con-michael-albert/>

<https://libcom.org/library/%C2%BFuna-sociedad-participativa-o-comunismo-libertario>

PARECON, COMUNISMO LIBERTARIO Y AUTOGESTIÓN

PARECÓN Y AUTOGESTIÓN

UNA ENTREVISTA A MICHAEL ALBERT EN KAOS EN LA RED

1. En la historia existen pocos autores anarquistas que se hayan dedicado a analizar los aspectos económicos de la sociedad. ¿Cuáles crees que han sido las aportaciones más relevantes de los anarquistas al pensamiento económico?

Creo que la principal contribución de los anarquistas a la economía, es su deseo de reducir la jerarquía al mínimo y en su lugar, aumentar la participación consciente y la autogestión. Estos objetivos deberían guiar cualquier pensamiento razonable sobre la economía, o sobre cualquier otro fenómeno social.

Otra contribución anarquista ha sido su atención al papel de la división entre clases no derivada de la propiedad. Bakunin y otros fueron fundamentales, creo, para ayudar a comprender que una división del trabajo que otorga a una minoría un monopolio laboral transmisor de influencia, habilidades sociales, iniciativa y confianza, en tanto que la mayoría solo realiza un trabajo sin alicientes que requiere mayormente obediencia a la vez que la disminución de las habilidades sociales y la confianza en uno mismo, hace que el primer grupo, que llamo la clase coordinadora, domine al segundo, la clase trabajadora. Para entender los intereses de clase como una fuerza motriz en el cambio económico se requiere que uno destaque no solo dos clases –capitalista y trabajadora– sino tres, capitalista, trabajadora, y, entre ellas, la clase coordinadora, no menos porque

los coordinadores pueden convertirse en la clase dominante en lo que ha sido llamado socialismo de mercado o de planificación central, pero que debería haber sido llamado coordinarismo.

Finalmente, creo que el trabajo de Kropotkin sobre el apoyo mutuo y también con respecto a las virtudes intrínsecas del trabajo, puede ayudarnos a comprender cómo los mercados atacan a lo social así como el mecanismo de distribución alternativo necesario para fomentar, en su lugar, el apoyo mutuo. Es asimismo útil para entender el impacto de las divisiones del trabajo contemporáneo y esclarecer qué se requerirá para tener relaciones económicas equitativas e incentivos económicos razonables.

2. Desde tu punto de vista, ¿cómo crees que se conecta la teoría económica y el análisis de economía aplicada del capitalismo, con las propuestas anarquistas en economía de una sociedad diferente? ¿Crees que existen conexiones entre la economía política radical (Radical Political Economics) como análisis del capitalismo y el Estado, y un enfoque anarquista de economía participativa como propuesta de sociedad futura? Si es así, ¿cuáles?

Si por “economía aplicada” se refiere a la teoría económica convencional, como sospecho y asumiré, creo que la conexión es muy pequeña. La teoría convencional presta poca atención a las clases por sí mismas y a lo que llamo la clase coordinadora, además de ignorar las propuestas anarquistas o casi ninguna a cualquier otra aspiración de una nueva sociedad. Al contrario, la teoría económica convencional existe mayormente para decir cosas razonablemente inteligentes acerca del fenómeno económico, pero sólo dentro de la restricción paralizante de que lo que se diga justifique la

inevitabilidad y la permanencia de estructuras tales como los mercados, la división del trabajo, la propiedad privada, y la toma de decisiones fuertemente jerarquizada. Esto no tiene nada que ver con las aspiraciones anarquistas, a no ser que sea como negación.

Sin embargo, debería decir que hay ciertos puntos de vista, incluso dentro de las restricciones reaccionarias y paralizantes de los profesionales al uso, a las que los anarquistas deberían prestar atención, por ejemplo las relacionadas con cuestiones tales como la interconectividad de todas las opciones económicas y la realidad asociada a lo que se denominan costes de oportunidad, lo cual es que cuando x se realiza, tienen que dejar de hacerse otras cosas que podrían haber sido realizadas con los mismos recursos y trabajo. El coste de hacer x es no hacer y. Este punto de vista es una comprobación útil en el pensamiento utópico de algunos segmentos de la izquierda que asume que la gente puede simplemente hacer cualquier cosa que quieran sin ningún coste.

Pero, dicho esto, la mayor parte de la economía no sólo es reaccionaria, sino que además es un sinsentido, como por ejemplo en las nociones generalizadas sobre los incentivos, el impacto de los mercados, lo que constituye la eficiencia, etc.

La economía política radical es otro asunto. Sospecho que varía a lo largo del planeta, pero en mi propio país, EEUU, existe actualmente una asociación de economistas políticos radicales (Union of Radical Political Economists -URPE-). La URPE ha sido principalmente marxista, aunque no por completo, y ha tenido muchas ideas dignas e importantes, pero también ha sido obstaculizada, desde mi punto de vista, por no observar la tercera clase mencionada antes. La mayor atención de la economía política radical recae en la cuestión del poder y las humillaciones diarias de

clase, muchos de los males del mercado y otras cuestiones que son relevantes; sin embargo, para cualquier intento en la consecución de una economía y una sociedad anarquista, será necesario incluir la economía participativa y una sociedad participativa. Igualmente debería hacer notar que la falta de atención de la economía radical a la existencia de tres clases podría ser atenuada o incluso desaparecer, con la esperanza de mantener una relación mucho más estrecha entre la economía radical y el anarquismo, incluyendo, en particular, las economías participativas.

3. ¿Con qué propuestas económicas y sociales crees que se puede afrontar la actual crisis económica para que no sean los trabajadores y trabajadoras los que sufran las consecuencias de la crisis? ¿Existen propuestas factibles a corto plazo que no sea la inversión pública como forma de atenuar el paro masivo?

Primero, sería un descuido por mi parte si no dijera al menos unas pocas palabras acerca de este concepto, crisis. ¿Cómo se define una crisis? Antes de la crisis que estamos padeciendo, decenas de millones de personas murieron cada año de enfermedades evitables y hambre. Muchas más fueron bombardeadas en el olvido para defender las circunstancias generadoras de toda esta enfermedad y hambre. A miles de millones de personas se les negó un trabajo y fueron sumidos en una indigna subordinación. ¿Por qué todo esto no es una crisis?

Entonces algo pasó, estallaron algunas burbujas, y de repente hubo una crisis. Se podría pensar que fue porque lo que ocurrió puso las cosas peor para la mayoría de la gente. Pero no, ésta no fue la razón. La razón de la crisis proclamada en los medios de

comunicación fue porque lo que sucedió afectaba o amenazaba afectar no sólo a los pobres y débiles, no sólo a aquellos mencionados antes, los de abajo, sino también a los de arriba. Lo que la convirtió en una crisis fue una situación que hiere a las elites, y particularmente una situación que podría conducir a una disidencia masiva, lo que a su vez causa pérdidas mayores a las elites.

¿Cómo reacciona entonces la elite, aparte de llamando crisis a nuestra situación actual mientras califica de normalidad las decenas de millones de muertos anuales y los miles de millones de vidas severamente? Tratan de eliminar o dar fin a la crisis, pero de tal manera que provoca que haya, una vez la crisis está terminada, incluso más poder y traspaso de riqueza a aquellos de arriba en detrimento de los de abajo.

Por lo tanto, en este contexto, ¿qué pueden hacer los trabajadores? Digamos que podemos disentir, rebelarnos, y resistir, y es obviamente verdad, pero ¿con qué finalidad? Digamos que podemos hacerlo con el propósito de crear una nueva sociedad y es de nuevo obviamente verdad, pero conseguirlo llevará su tiempo, ¿qué puede aliviar el dolor ahora? Y más allá de esto ¿qué puede aliviar el dolor ahora y también movernos hacia mayores beneficios y eventualmente hacia una nueva economía y una nueva sociedad?

Veamos algunos puntos de vista generales para algunas políticas factibles: hacer pagar al rico, no al pobre; y hacer que el pobre llegue más lejos con mejor organización y más fuerte, y al rico lo contrario, si es posible.

Una forma de realizar una actividad digna es, entonces, la práctica diaria de apoyo mutuo militante y sincero. Esto podría incluir comunidades protegiéndose contra los desahucios, comunidades

protegiéndose contra vertidos de basura, movimientos protegiéndose contra la especulación, sindicatos luchando contra los despidos o los recortes de salario, etc.

Una segunda forma de actividad digna son las protestas para lograr cambios como el incremento de los salarios mínimos, fijar un tope en los ingresos más altos, impuestos más progresivos que distribuyan la riqueza, y la redistribución del gasto nacional desde partidas que son destructivas u orientadas al control hacia partidas que sirvan a las necesidades reales de las comunidades de trabajadores.

Pero consideremos ahora el desempleo, ya que es el corazón de la crisis actual. ¿Hay algo que la gente trabajadora pudiera buscar para mitigar el desempleo masivo aparte del gasto público? Si, ciertamente hay algo más.

Consideremos un lugar de trabajo concreto con un millar de empleados. Supongamos que van a despedir a 250 personas, o un 25%, lo cual es, creo, un porcentaje típico actualmente para muchos lugares en España y en el medio oeste de los EEUU. Supongamos también que la disminución de la demanda de producción de la fábrica es la razón real para la próxima decisión del despido de 250 trabajadores.

¿Qué se puede hacer? Bueno, si queremos manejar la situación al tiempo que mantener o incrementar los beneficios actuales y a lo largo del tiempo, bien, entonces deberíamos despedir a los 250 trabajadores. Esto debilitará a todos los trabajadores por medio del incremento del desempleo y el miedo, y al menos mantendrá la tasa de beneficio, como también se pueden tratar de reducir los salarios, y entonces, cuando el empleo vuelva a subir, el coste salarial será

menor. Por lo tanto, ésta es la manera en la que los propietarios afrontan la difícil situación de disminución de la demanda, protegiendo sus propios intereses. Pero, ¿qué pasa si en lugar de ello queremos evitar que la situación empeore o incluso que mejore?

La respuesta podría entonces ser formulada de otra manera. En lugar de despedir a 250 personas, mantener todos los empleos. Debido a las necesidades de reducción de la producción, reducimos la duración del trabajo cada semana en un 25%. Todo el mundo continúa teniendo un trabajo, pero trabaja unas cuantas horas menos. Pero no nos paremos ahí. La culpa de la interrupción de la economía recae en los ricos. Y lo que es más relevante, durante mucho tiempo han tenido unos ingresos infinitamente más altos de lo que merecen, así que, de acuerdo, mantengamos los salarios de los trabajadores como estaban. Así, si antes trabajaba cuarenta horas y ganaba x , ahora trabajo treinta horas, pero continúo llevando a casa mi salario x . Mi salario por hora sube. Mi caída en horas trabajadas es un beneficio, no un desastre.

¿Quién sufre la pérdida de ingresos sin una reducción en los salarios? Los propietarios. De hecho pierden dramáticamente comparado con la situación anterior. Hay que hacer notar que los trabajadores ganan no sólo en salario por hora, sino también en ocio, lo cual no es un beneficio pequeño, dado que permite tiempo para organizarse y conseguir aún más triunfos.

Por lo tanto, dirigimos el desempleo en una manera que beneficia a los trabajadores, no sólo en una planta, sino a lo largo de toda la economía, a expensas de los propietarios y también allana el camino a mayores beneficios. ¿Pero qué ocurre si los propietarios literalmente no pueden permitirse el gigantesco éxito que es un crecimiento salarial mucho mayor?

Bien, algunos que no son propietarios también ganan actualmente más de lo que les correspondería. Me refiero a los coordinadores incluyendo los niveles altos de los abogados, doctores, gerentes, gestores financieros, etc. Por lo tanto, refinemos nuestra demanda de nuevo. Quienes ganan menos de alguna cantidad anual -digamos menos de 80.000 dólares- continúan ganando lo mismo que antes mientras que trabajan el 25% menos de horas. Para aquéllos que estaban ganando más que la cantidad de corte, se les recortará el salario un 25% trabajando un 25% menos de horas. De esta forma no sólo los propietarios pagan por la crisis económica, sino también aquéllos que llamamos clase coordinadora, consiguiendo de nuevo mayor equidad y justicia.

Si, por cierto, esta solución fuera adoptada en todo el país, por supuesto podrías asegurar con mucho acierto que los gobernantes descubrirían rápidamente la estupidez de la política de recortes de presupuestos y recurrirían a nuevos impuestos y gastos sociales, renunciando a recortes que sólo tratan de arreglar la economía a un menor coste para las elites.

4.- ¿Qué tipo de propuestas contra la crisis económica crees necesarias que se articulen desde un enfoque anarquista?

El fin de los despidos, la reducción de la jornada semanal y las políticas de redistribución de los ingresos son buenos ejemplos, creo. Es digna cualquier propuesta que ponga mayores restricciones a los más ricos y que cree nuevas condiciones sociales que aumenten la organización, la conciencia, y las opciones de las personas trabajadoras de tal forma que se encuentren en condiciones de continuar buscando aún mayores ganancias. Esto también incluiría el

recorte de los presupuestos militares y utilizar las ganancias para reconstruir infraestructuras, crear mejores escuelas, vivienda, asistencia sanitaria, etc.

5.- ¿Qué oportunidades se pueden dar en el contexto actual para construir una economía anarquista?

La crisis por sí misma no va a empujar automáticamente hacia el anarquismo o cualquier otra solución de progreso. Cuando las cosas empeoran entonces lo normal es querer retornar a las condiciones pasadas –un deseo muy natural, de hecho–, no afrontar condiciones revolucionarias, mucho menos objetivos anarquistas.

Aún peor, los ricos y los poderosos quieren no sólo volver atrás a las condiciones anteriores a la crisis, sino mejorar su situación respecto a entonces. Los pobres y débiles también deberían querer evitar los nuevos perjuicios, pero a través de nuevas relaciones que les permitan vivir mejor y alcanzar una posición mejor para continuar avanzando.

Por lo tanto la relación entre la situación de normalidad (que es la crisis perpetua) o la de ruptura caótica (que es la crisis actual) y la construcción de una economía anarquista no está escrita en ninguna ley social o natural sino que reside en el carácter de la respuesta organizada. En una situación de crisis, ¿estamos engrosando nuestras filas, aumentando nuestra conciencia y expandiendo nuestras mentes desarrollando y expresando nuestros deseos, incluso mientras transferimos costes a los ricos y poderosos? Si es así, vamos bien. Si no es así, entonces la crisis puede traducirse en un desastre no sólo para este momento, sino durante un largo periodo.

6.- ¿Qué trabajo específico crees que es necesario para que los trabajadores puedan autogestionar una economía? ¿Crees que el anarcosindicalismo puede capacitar a la clase trabajadora para autogestionar los medios de producción? ¿Cómo se puede conectar hoy en día un trabajo sindical revolucionario con la construcción de alternativas económicas?

Creo que la autogestión requiere un espacio donde los trabajadores y los consumidores puedan desarrollar sus preferencias y determinar la producción para la economía de una forma autogestionada. Pienso que por eso debemos crear y mantener consejos autogestionados de productores y consumidores.

También creo que dentro de estos consejos, a no ser que todos los trabajadores y consumidores se sientan igualmente seguros y están igualmente preparados para participar, al menos en media, en las discusiones y decisiones que les afecten, unos pocos dominarán a la mayoría. Trabajadores y consumidores necesitan tener una preparación comparable, y su contexto y experiencias deben capacitarles para participar de forma equivalente. Desde mi punto de vista, esto significa que debemos lograr y mantener una nueva división del trabajo con lo que denomino “combinaciones equilibradas de empleo”.

También pienso que tampoco puede haber disparidades amplias en producción y riqueza que puedan generar diferencias de poder si lo que quieres es una autogestión real generalizada. Por lo tanto esto significa que debemos lograr y mantener una remuneración equitativa, lo cual es positivo para que el trabajo tenga un valor social duradero, intenso y sólido.

Finalmente, ambos, los mercados y la planificación central, generan diferencias de clase mediante la imposición de una clase coordinadora, nuevamente, por encima de los trabajadores. Por consiguiente hay que rechazar estos modos de distribución y, en su lugar, mi propuesta y las de las economías participativas, es favorecer la consecución y mantenimiento de lo que llamamos planificación participativa, o negociaciones cooperativas de los insumos y de la producción a través de consejos de productores y consumidores.

Si por anarcosindicalismo se refiere a anarquismo con un énfasis en la organización y autogestión de los trabajadores, incluyendo la consecución de una economía sin clases y una política democrática participativa, entonces obviamente en estos aspectos es parte integrante de las economías y sociedades participativas. Si el anarcosindicalismo entiende la sociedad como consecuencia de los puntos de vista y acciones de los trabajadores como tales, sin promover asambleas locales estrictamente políticas ni organizar consejos de consumidores, entonces la diferencia es importante, y habrá que abordarla. Análogamente, si por alguna razón infravaloran las cuestiones de género, sexualidad, raza y cultura, respecto a las de clase, entonces esto también marcaría una diferencia, al menos en la amplitud del enfoque.

La última parte de la pregunta es increíblemente importante. Necesitamos crear alternativas para aprender de ellas, para proporcionar esperanza, para orientar nuestros esfuerzos más ampliamente, etc. También necesitamos luchar desde las estructuras existentes en los sindicatos, vecindarios y demás, para obtener beneficios, para permanecer conectados, para desarrollar el apoyo mutuo, para aumentar la asistencia, etc. Cualquier solución sin la

otra es defectuosa: el sindicalismo revolucionario por sí solo por ser potencialmente aislado y distante de la realidad social; y las otras formas de lucha por ser potencialmente reformistas. Es crucial, por tanto, eliminar la antipatía mutua entre ellos, conectándolos en profundidad ambas prioridades. Respecto a cómo realizar esto, no creo que haya ninguna solución general o concreta. Imagino soluciones dependiendo enteramente en los tipos de situaciones que nos encontremos y desarrollemos.

7.- ¿Cuáles fueron los orígenes del modelo de Economía Participativa? ¿Qué referentes teóricos y prácticos inspiraron el modelo?

El modelo que Robin Hahnel y yo alcanzamos a componer podría decirse de manera argumentada que tiene sus orígenes únicamente en cosas que nos afectan a nosotros. Ésta es la manera en la que mucha gente contesta cuando se le pregunta por los orígenes de lo hicieron o dijeron. Pero creo que esto sería erróneo. Los orígenes reales de la visión de la economía participativa, o también llamada Parecon, siguen la herencia de quienes han buscado una sociedad sin clases – y algunas veces puede rastrearse hasta la primera huelga registrada, en el Egipto de los faraones. De cualquier modo, Parecon está ciertamente influenciado, sobre todo, por el surgimiento del pensamiento socialista, y luego por el pensamiento anarquista y consejista.

Aprendimos lecciones, por ejemplo, no sólo del marxismo y más tarde de la crítica de algunos aspectos del marxismo, sino también de Bakunin, Kropotkin, etc. También Anton Pannekoek, por ejemplo. Pero las influencias más próximas fueron, creo, principalmente la

ética y la práctica de la Nueva Izquierda de los sesenta de la que ambos, Robin Hahnel y yo fuimos parte, y de Noam Chomsky, con quien tuve una cercanía particular y del que aprendí mucho.

Creo que los principales fundamentos teóricos fueron el rechazo a una concepción estrecha de la economía, decidiendo, en cambio, atender no sólo a lo material sino también a lo personal, lo social y lo ecológico de los insumos y los resultados de la actividad económica; una comprensión de clase que incluía el análisis de la propiedad y una atención especial a la división del trabajo, resaltando también temas relacionados con las costumbres y la conciencia; un rechazo razonado tanto del mercado como de la planificación centralizada; y una formulación cuidadosa y comprensiva del compromiso con la solidaridad y, en particular, con la autogestión, entendida como la implicación popular en las decisiones de forma proporcional a cómo afectan tales decisiones.

Creo que los fundamentos prácticos del Parecon fueron una extensa revisión de la historia de las denominadas experiencias socialistas en Rusia, China, Yugoslavia y Cuba, así como de otros intentos relacionados, incluyendo los de los movimientos anarquistas aquí en España, como también de las lecciones de nuestras propias experiencias personales tanto en la Nueva Izquierda como, en mi caso, en un proyecto de publicidad autogestionado por los trabajadores llamado South End Press.

8.- En España, en los años previos a la guerra civil, se discutieron diferentes propuestas libertarias sobre cómo organizar la sociedad de forma anarquista también en la economía, lo que se denominó

comunismo libertario. ¿Es la Economía Participativa una propuesta de comunismo libertario?

Los modelos de aquel periodo, por lo que sé de ello, se inspiraron en valores maravillosos pero siguieron muy atados a los mercados para la distribución, aclarando sólo de forma implícita, que no explícita, sus concepciones sobre la división del trabajo y las normas de remuneración. Por tanto, si la pregunta es si el Parecon es igual que aquellos modelos, entonces no, el Parecon no es lo mismo. Pero si la pregunta es si el Parecon, después de todo este tiempo, trata de incorporar las viejas y las nuevas lecciones de manera acorde a las aspiraciones de aquellos modelos, entonces creo que la respuesta es sí, de manera muy determinante.

De hecho, por lo que podemos saber, creo que la base y la mayor parte de los actores más organizados ideológicamente en aquellos días estarían muy de acuerdo, si no del todo, con las características que definen la economía participativa, incluyendo los consejos autogestionados de trabajadores y consumidores o las asambleas como los lugares para desarrollar la autogestión; la remuneración basada en la duración, intensidad y pesadez del trabajo socialmente útil como forma de implementar la equidad; las combinaciones equilibradas de empleo como un vehículo de participación informada y con el objetivo de eliminar la división de clase entre los trabajadores y los coordinadores; y la planificación participativa o la negociación cooperativa de los insumos y de la producción en las asambleas de productores y consumidores para remplazar la planificación central y los mercados. Este conjunto de objetivos institucionales es, creo, una lista mínima de características institucionales que podemos, con mucha probabilidad, variar en sus formas específicas mas allá de sus características definitorias

principales, en las diferentes industrias, países, etc., y muy probablemente puede llevarnos a lograr el objetivo maximalista de una economía sin clases, autogestionada, solidaria, y equitativa, una economía del tipo que todo anticapitalista sincero y activista a favor de la eliminación de las clases sociales ha querido siempre.

9.- ¿Qué estrategias de transición propone la economía participativa? ¿Qué agentes sociales deberían impulsarlas e impulsar también una economía participativa?

Creo que la estrategia es principalmente contextual, con lo que me refiero que depende del lugar y el momento, y en realidad de todas las circunstancias particulares. Hay, sin embargo, al menos unas cuantas advertencias generales que creo que son virtualmente universales.

Cuando buscamos una economía sin clases, desde Parecon lo hacemos sólo como una parte de la búsqueda de una sociedad participativa, planteando así conjuntamente y con igual prioridad, objetivos feministas, antiracistas o lo que llamé intercomunales, y antiautoritarios o anarquistas. Incorporar las semillas del futuro en el presente. Buscar reformas dignas, pero de forma no reformista, que apunten hacia un cambio exhaustivo y que nos permitan avanzar hacia esos objetivos organizativa, conceptual y emocionalmente.

Desarrollar la organización de movimientos que utilicen la autogestión, que protejan e incluso celebren la disidencia y que busquen la diversidad de pensamiento; movimientos que ayuden a sus miembros haciendo sus vidas más placenteras y llenas de sentido en su camino hacia la transformación, de forma que el movimiento crezca en lugar de perder apoyo continuamente. Crear consejos o

asambleas vecinales y de trabajadores y federarlos por regiones e industrias.

Manejar la riqueza y las circunstancias como se haría en una economía participativa, mediante combinaciones equilibradas de empleo. Atender a las cuestiones de clase adicionales y crear un movimiento que celebre y manifieste la cultura y las preferencias de los trabajadores, no de los coordinadores. Determinar la esfera de la política participativa, si se quiere, y manejar disputas, legislación, etc., consistentemente con aquel conjunto de objetivos. Tratar de la misma manera las cuestiones relacionadas con el parentesco y con la visión cultural. Podríamos continuar, pero creo que la verdadera prueba radica en las condiciones concretas en que nos encontraremos y en cómo las afrontaremos, aprendiendo mientras andamos.

En cuanto a los agentes sociales, el supuesto de partida es que el liderazgo en la lucha debe recaer en la bases de las jerarquías sociales, es decir, en quienes viven de su trabajo y en los pobres, en las mujeres, los homosexuales, quienes actualmente son culturalmente reprimidos y oprimidos, quienes obedecen las órdenes, etc. Pero en última instancia, el reconocimiento mayor es que quienes están comprometidos con los objetivos del movimiento, tienen claro su papel y trabajan efectivamente hacia su consecución, éstos serán los que más contribuyan.

10.- ¿Crees que es factible un modelo de desarrollo económico local-regional, donde se incluyan anarcosindicatos en las empresas capitalistas, cooperativas de producción y consumo, y bolsas de trabajo para los parados, vinculadas a dichos anarcosindicatos, con

el objetivo de establecer mecanismos autogestionarios de intervención en los mercados de trabajo locales? ¿Cómo se podría conectar esta praxis con una idea de economía participativa para caminar hacia la eliminación del capitalismo y el Estado?

No sólo creo que es factible, creo que es muy deseable e incluso de capital importancia. Para tener éxito, los movimientos transformadores deben crecer en tamaño incesante y continuamente, y sus miembros también deben aumentar su compromiso y ser más capaces de participar de manera efectiva, conociendo sus objetivos, estrategias, etc. En un escenario como éste muchos tipos de actividades pueden ayudar, pero dos grandes tipos resultan obvios.

Primero, tenemos actividades que esencialmente implican la construcción de instituciones consistentes con nuestras metas, pero operando ahora, en el presente. En parte, esto es la construcción de las propias estructuras de nuestros movimientos, pero es posible y necesario también construir nuestras propias comunidades y lugares de trabajo autogestionados, federados conjuntamente, etc. Segundo, tenemos actividades que buscan ganar mejoras en la vida de la gente, en sus instituciones y vecindarios actuales. Esto es trabajo para conseguir cambios, los cuales son por definición reformas, pero con suerte, realizando estos cambios de manera no reformista que apunten a aumentar continuamente la lista de victorias y a preparar las formas y los medios para campañas cada vez más grandes hasta que, finalmente, no tanto eliminemos el capitalismo y el estado sino que reemplacemos el capitalismo y las estructuras políticas actuales con una nueva economía participativa y una nueva política participativa de nuestra elección.

Las posibilidades mencionadas en la pregunta incluyen una mezcla de las actividades del primer y del segundo tipo, y haciéndolo así se resalta la prioridad esencial de que no sólo hay que perseguir ambos tipos de actividades, sino que hay que entrelazarlas todo lo posible.

La creación de alternativas inmediatas sin luchar dentro de las instituciones existentes corre el riesgo severo de resultar en opciones desconectadas, periféricas e incluso monstruosas para la mayoría de los ciudadanos. Pero las luchas por las mejoras de la gente en los vecindarios y en los lugares de trabajo, y en las políticas económicas nacionales, que no están vinculadas a nuevas soluciones visionarias, corren el riesgo de perder de vista los objetivos a largo plazo y convertirse en meramente reformistas. Sin embargo, enlazando las dos, ambas pueden reforzarse drásticamente. Cómo haremos esto, de nuevo, es una cuestión a analizar caso por caso, pero creo que la respuesta reside principalmente en observar de forma constante a cada una como un aspecto de la otra, hablando de ambas independientemente de en cuál nos estemos centrando, y poniendo nuestras energías y capacidades de apoyo mutuo al servicio del otro, donde quiera que sea actuando así ayudará.

11.- Dentro de las estrategias de transición del capitalismo hacia una sociedad anarquista, ¿cómo crees que se pueden afrontar los problemas derivados de la división del trabajo y concretamente el papel estratégico de los técnicos y profesionales que, como los economistas, son en general defensores acérrimos del capitalismo? ¿Cómo crees que se puede convencer a nuestros colegas economistas, en tanto que gestores y asesores que trabajan, como la mayoría de trabajadores y trabajadoras, para beneficiar de las

fuentes de poder del capital? ¿Qué función tendríamos los economistas en una economía participativa?

La primera parte de esta pregunta plantea, nuevamente, la cuestión del papel de la clase coordinadora, y la cuestión de cómo relacionarse con ella y con las estructuras que genera, durante nuestras batallas presentes. Creo que esta cuestión es primordial. Creo que la respuesta es que debemos siempre reconocer honestamente la existencia de esta diferencia de clase. Debemos desarrollar la conciencia de clase trabajadora y ponerla en práctica, en lugar de apelar a la conciencia y a la praxis de la clase coordinadora. Tenemos que analizar y oponernos a los supuestos y hábitos de la clase coordinadora en la medida en que sean elitistas y arrogantes, incorporando en nuestras propias instituciones combinaciones equilibradas de empleo, y debemos luchar por cambios en las instituciones convencionales que lleven hacia esta nueva división del trabajo. Cuando digo que esto es algo primordial es porque desde mi punto de vista el leninismo, a pesar de las aspiraciones de la mayoría de los leninistas de base, quienes indudablemente quieren la eliminación de las clases, es de hecho el programa de la clase coordinadora, no el de la clase trabajadora. Lo que se necesita no es paternalismo hacia los trabajadores, no es la beneficencia hacia ellos, sino la autogestión de la clase trabajadora, y esto significa en última instancia la disolución de la clase coordinadora a través de la dispersión de sus actividades entre todos los trabajadores, en lugar de sólo entre unos pocos.

El cómo realizar esto es una gran pregunta. Pero los argumentos que dicen, por ejemplo, que los mejores oradores deben dar todas las charlas, los que toman mejores decisiones deben decidir siempre, los que mejor escriben deben hacer todos los escritos, son

terriblemente erróneos, y ya estén hechos de forma inadvertida o intencionada, sirven en cualquier caso a los intereses de la clase coordinadora. Son erróneos desde dos puntos de vista. Primero, aquéllos que son los mejores en algo hoy (debido principalmente a las ventajas obtenidas de la formación y el conocimiento), no necesariamente tienen por qué serlo mañana, con una formación y difusión del conocimiento más amplia. Segundo, aquéllos que se creen mejores, normalmente no lo son. Pueden tener más confianza y un vocabulario más fluido, pero la mayoría de las veces todos ellos vienen con el bagaje de las presupuestas del coordinarismo, que limitan terriblemente las ventajas que posean. El único criterio para determinar si algo merece la pena no es el de ser el mejor en algo; las cuestiones de la equidad, de la participación, de la eliminación de las jerarquías injustas no son baladíes.

Respecto a lo de convencer a los economistas de cambiar sus pareceres, supongo que es como discutir diferentes valores y opiniones con cualquiera que tenga serios intereses creados obstruyendo su capacidad de pensar con claridad. Tienes que intentar superar ese obstáculo, con ejemplos y evidencias que provoquen reconocimiento y apelen a mayores virtudes. No es fácil, particularmente con el tipo de clase coordinadora que ha mamado, tal como está diseñado el sistema educativo, nociones de su propia superioridad. En cuanto a lo del papel de los economistas en una economía participativa, nadie se ha preguntado nunca acerca de esto, y yo nunca he pensado sobre ello. No estoy seguro. Hoy en día, el trabajo técnico (como el que se realiza en los hospitales, las cabinas de los aviones, los laboratorios o los estudios de diseño) lo realizan personas con combinaciones equilibradas de empleo y formación asociada. ¿Hay algo como esto para un economista en una economía participativa? Supongo que sí, pero realmente no estoy seguro de

qué haríamos o estudiaríamos, y con qué fines. A no ser que fuera, quizás, encontrar un estadio más alto de organización humana de la vida económica, más allá de Parecon y de la ausencia de clases. Creo que la tarea de los comités de asistencia y similares no depende de lo que probablemente queramos decir con teoría económica.

De cualquier manera, estoy de acuerdo que esto y las cuestiones relacionadas están, o deberían estar, en el centro de las diferencias entre anarquistas y leninistas. Están, o deberían estar, en el núcleo del pensamiento acerca de las estrategias de cambio, precisamente como se indica de forma implícita en la pregunta.

12.- ¿Cuáles podrían ser algunas de las estrategias que nos ayudaran a reconducir el proceso actual de desarrollo tecnológico descontrolado, y que fomenta la jerarquización y estratificación de la sociedad, hacia las prácticas autogestionarias que plantea el Parecon?

Opino que el desarrollo tecnológico no está descontrolado. Y por la pregunta, creo que estaréis de acuerdo. Por ejemplo, cuando estaba en la universidad, en la facultad técnica, me di cuenta de que estaba bien visto por mis compañeros el intentar encontrar la forma para que las bombas pudieran alcanzar sus objetivos (conseguido alrededor de 1970 y usado por primera vez, como prototipo, contra los diques de las presas en Vietnam) y de que había mucho dinero para conseguir esta “tarea técnica”, mientras que no se investigaba sobre cómo poder derribar un bombardero B-52 con una arma de fuego manual. No había dinero para lograr aquella “tarea técnica”, aunque ambas eran técnicamente igual de interesantes y exigentes. La diferencia estaba en que la primera tarea confluía con los

intereses de la elite gobernante. La segunda era contraria a aquellos intereses. Quedaba meridianamente claro que la curiosidad y los objetivos tecnológicos de los ingenieros y científicos estaban encauzados (controlados) por lo menos en sus aplicaciones, por las instituciones elitistas que los rodeaban. Lo mismo ocurre de forma general. No existe apoyo a la investigación técnica para buscar formas de organizar los espacios de trabajo y crear herramientas para que los trabajadores terminen con más poder y con unas relaciones más personales después de que hayan usado dichas herramientas. En cambio, es enorme el apoyo otorgado al desarrollo contrario, a herramientas y espacios de trabajo que fragmenten y debiliten a los trabajadores. El fin para el cual las tecnologías están pensadas está bajo control. Podríamos continuar hablando de esto, pero una vez hayamos planteado la cuestión así, la problemática es obvia. La obsolescencia planificada es fabulosa. La manipulación mediática es sensacional. Más fabuloso será aún si las bombas son efectivas. Que se produzcan bienes baratos y duraderos, no lo es tanto. Que haya medios de comunicación veraces, olvidaos de ello. Que existan mejores herramientas para la autodefensa de los débiles y pobres, debe ser una broma.

Bien, dicho esto, puedo concluir que la tecnología promueve la jerarquización precisamente porque la investigación tecnológica y su implementación están tuteladas por el capital y el Estado. Por lo que la única vía de conseguir una tecnología mejor es la misma que para conseguir mejorar en cualquier otra faceta. Primero, tenemos que construir movimientos que sean capaces de conseguir mejoras. Esto quiere decir que esos movimientos tendrán que ser capaces de reunir suficientes efectivos, y suficientemente implicados, para poder forzar los resultados que reclamamos. También supone que tendrán que luchar contra la elite en un marco en el que no aceptar

nuestras reivindicaciones será peor para ella que otorgárnoslas (por la provocación que supondría para nosotros). Así es como se gana la lucha. Segundo, mientras vayamos sembrando las semillas del futuro en el presente, incluida la construcción de nuestras propias instituciones, podemos intentar introducir tecnologías por nuestra cuenta. En algunos campos, de momento, está descartado por los costes que implican. Pero en otros, en lo relativo a cuestiones organizacionales y herramientas simples, sospecho que hoy día sería posible si lo convirtiéramos en uno de nuestros objetivos.

Por ejemplo, hay izquierdistas que no solo usan, sino que celebran la aparición de Twitter y Facebook, y toda la tecnología que permite la construcción de redes sociales. De hecho, esas corporaciones y sus tecnologías son un buen ejemplo del tema sobre el cual se centra la pregunta. Toman una realidad social que tiene un enorme potencial (formas muy baratas de comunicación unidireccional y bidireccional) y lo pervierten horriblemente. Ésta es una predicción obvia. ¿Qué más podríamos esperar de estas gigantescas empresas que tienen una estructura corporativa, y una conciencia y prioridades corporativas? No se trata solamente de la violación de la privacidad y de la creciente comercialización intensiva, también es una sutil, aunque verdaderamente agresiva, forma de trazar el camino hacia sistemas de comunicación compulsivos y con mentalidad competitiva que reduce el contenido de los mensajes, cercena nuestra capacidad de concentración, prostituye la idea de amistad, etc. Hay tanto sobre de lo que hablar como las posibles respuestas a todos estos hechos. Pero lo que quiero subrayar aquí es que, pese a que existan estas empresas con grandes recursos a su disposición y que gastan cuantiosas sumas de dinero en sus infraestructuras técnicas y de investigación, todavía es bastante posible que compañeros anarquistas bienintencionados, dejando de estar

subyugados por Facebook y Twitter, generen redes y herramientas sociales que reviertan la tendencia negativa que estas compañías promueven e imponen. Al contrario, podría desarrollarse una tecnología más afín con el objetivo de promover el Parecon y, en general, de crear sistemas de comunicación sanos y llenos de contenido. De hecho, nosotros en ZCommunications estamos trabajando duro para realizar esta tarea.

13.-En una economía donde los medios de producción sean propiedad de la sociedad ¿hasta qué punto son los trabajadores que gestionan las empresas responsables de sus éxitos y fracasos? ¿Deberían existir mecanismos de recompensa o penalización según lo bien o mal que lo hayan hecho los trabajadores, siempre y cuando el resultado del proceso productivo no esté influenciado por variables externas?

La pregunta apunta a la necesidad de crear una economía que no malgaste recursos, energía y esfuerzo humano en actividades disfuncionales, donde se hacen cosas que no son necesarias, o cuando se construyen cosas que podrían haber sido hechas mucho mejor. Una economía necesita promover la excelencia, no a costa de la búsqueda de beneficios, sino para confluir con las necesidades y el desarrollo potencial de la sociedad.

Una forma de abordar el problema sería recompensando los bienes o servicios bien producidos y penalizando aquellos que se hubieran hecho mal. Pero el Parecon dice que las personas tendrían que ser remuneradas según la duración, la intensidad y la pesadez del trabajo socialmente útil. Y eso no entiende de recompensas y

castigos per se, sino sobre asignaciones de recursos equitativas y justas. Entonces, ¿qué podemos hacer?

En el capitalismo o en el socialismo del siglo XX, si cerramos un lugar de trabajo, ello perjudica a los trabajadores con desempleo. En el otro extremo, si permitimos a las empresas o lugares de trabajo guardarse los excedentes que puedan acumular tras obtener grandes ventas a un bajo coste, se remunera un tipo de éxito, pero éste puede no coincidir con la satisfacción de necesidades o el desarrollo de nuestro potencial, sino meramente con la generación de excedentes.

El Parecon es diferente. Primero, el trabajo tiene que ser socialmente útil para que sea remunerado. No puedo ser el portero de la selección española de fútbol porque mi trabajo carecería de valor, es más, valdría menos que nada y, por lo tanto, mi trabajo no merecería remuneración alguna. En ese sentido, hay una elevada correlación entre los centros de trabajo que lo hacen bien (que supone usar los recursos y energía creando los bienes deseados) y la remuneración de los trabajadores. Pero volviendo al ejemplo, si fuera un buen portero, podría tener ese trabajo. Pero no obtendría una gran recompensa por ser tan bueno, obtendría simplemente la remuneración por el tiempo, el esfuerzo empleado y por la dureza de mis condiciones de trabajo, es decir, tendría una combinación equilibrada de empleo. Hay pues una presión para satisfacer las necesidades, pero no una recompensa excesiva por haberlo hecho.

Pero y si mi equipo es deplorable, si en mi empresa hacemos cosas que la gente ya no quiere, o si producimos bienes que la gente necesita pero tan ineficientemente que malgastamos energía, recursos y trabajo. Obviamente, se necesitaría un cambio. Puede que las innovaciones corrijan la situación. Puede que la empresa o el

equipo de trabajo tengan que cambiar de producto. O puede que haya que cerrar todo el tinglado, y que la gente tenga que trabajar en nuevos proyectos. En algunos sistemas se evita este camino, o se intenta evitar, porque perjudica a las personas y nadie quiere perjudicar a nadie, y la gente tampoco quiere verse perjudicada. Pero en el Parecon, si lo que produzco deja de tener valor, si lo continúo produciendo, perjudico a la sociedad (malgastando capacidad productiva) y tampoco me hace bien a mí. Siempre y cuando pase a producir algo que la sociedad necesite, mi remuneración nunca caerá en ese cambio. Siempre existe el pleno empleo para aquellos que quieran trabajar en el Parecon, porque es de interés general debido a sus instituciones, que hacen que el bienestar de cada uno dependa del resto de las personas.

14. La autogestión y la propiedad social sobre los medios de producción poseen cierta problemática inherente, el conflicto entre la libertad de los agentes individuales y el colectivo. Un buen ejemplo sería el de una empresa que viniese funcionando bien y la obligaran, contra la voluntad de la asamblea de la empresa, a contratar nuevos trabajadores que estuvieran en paro, disminuyendo el bienestar de los trabajadores de la propia empresa. El principio de autogestión se vería mermado al promover el principio de solidaridad. ¿Crees que una asamblea sería el mejor órgano para atajar este tipo de problemas, o habría que crear nuevas instituciones que lidiaran con los mismos?

Hay momentos en los que si queremos mejorar la mala situación de algunos, el bienestar de otros puede empeorar un poco. Pero considero que la situación que proponéis no es un buen ejemplo de ello. A un lugar de trabajo que genere cierto beneficio social con N

horas de trabajo, no se le va a pedir que incremente más de N horas contratando a nuevos trabajadores. No tiene sentido porque sólo N son las horas necesarias. Más horas no serían lo socialmente necesario y, por lo tanto, no merecerían remuneración. Ahora, si por algún casual hay un 10% de desempleados en la sociedad, entonces sí que las empresas aumentarían el número de empleados en un 10%, reduciendo la cantidad de trabajo por trabajador pero sin reducir la suma de todo el trabajo desarrollado por la sociedad, a menos que la población no desee aumentar la cantidad producida. Esta solución reparte el producto social total en forma de remuneración entre toda la población, en vez de entre el 90% de la población, por lo que en ese sentido, la pregunta es correcta. Creo que los mecanismos para atajar el problema son primordialmente las normas de la vida social, y luego, sí, también las instituciones sociales, el proceso de planificación, las asambleas, etc.

Pero si hablamos sobre un ámbito más local la situación es diferente. No tiene sentido tener más gente trabajando más para producir la misma cantidad. Aquí hay una cuestión, si hay desempleo como consecuencia de una reducción en la demanda de ciertos bienes, la gente tendrá que cambiar de trabajo para producir otra cosa, siempre y cuando lo que se produzca termine siendo lo que otras personas deseen. Por lo que allí donde empiecen a trabajar los desempleados, no implicará una reducción de los ingresos de los que ya trabajaban antes, u otro tipo de efectos perjudiciales, sino que incrementará la producción de aquellos bienes que son socialmente deseados.

15. En lo relativo al trabajo que tuvieran que realizar los “Iteration Facilitation Boards” (Comité de Asistencia a la Iteración)

a la hora de computar la distribución de bienes y trabajo, ¿qué instrumentos económicos y matemáticos podrían ser útiles? ¿Podrían ser la programación lineal y la teoría de juegos herramientas prácticas?

Tu anterior pregunta revela uno de los objetivos de estos “comités”, en lo que respecta a recopilar y distribuir la información relevante a cada individuo o agente para que juzgue sus deseos, etc. El análisis input-output y la programación lineal son por supuesto importantes para extraer información y decisiones de la planificación de preferencias en continua evolución, sí. El que la teoría de juegos pudiera ser una herramienta práctica es algo menos obvio, pero bueno, en cierta forma, quizás. Ya se verá. Los análisis estadísticos, sin embargo, serían muy importantes. Serían muy importantes las proyecciones que se pudieran hacer sobre las preferencias de cualquier bien común (por ejemplo, camisetas) para dividirlo en tipos o modelos.

Como igual de importantes son las proyecciones en cualquier ámbito que requiera de cierta planificación, como son las predicciones meteorológicas o todo lo relativo al clima, así como en cuestiones demográficas, tasas de nacimiento, tasas de defunción, etc.

16. En la economía de la Yugoslavia socialista, el Estado, así como los bancos regionales, suministraron ingentes cantidades de dinero para que las grandes empresas nacionales que proporcionaban trabajo a muchas personas persistieran y el desempleo no aumentara, creando así unos agujeros negros que absorbían buena parte de la riqueza del país. ¿Crees que en una economía

participativa la sociedad debiera mantener empresas ineficientes para no destruir así trabajo?

Yugoslavia era una economía de Mercado coordinadora, lo que significa que tenía muchos rasgos perniciosos. No, no deberían conservarse las empresas que estuvieran malgastando activos valiosos, pero, sin duda, habría que garantizar los puestos de trabajo. Imaginemos una economía con 1.000 productos como mero ejercicio reflexivo. Diez de los productos emplean más trabajadores que el resto. Supongamos que los gustos cambian o las tecnologías de la producción se transforman, y deja de tener sentido dedicar trabajadores, energía y recursos en uno de los centros de trabajo que más empleo genera. La pregunta sería más o menos si podemos permitirnos cerrar esa producción, dado que hay tanta gente empleada en ella o si deberíamos preservarla, y con ella el empleo, aunque ya no tenga sentido dado que la gente desea otros productos o dado que la tecnología ha cambiado, etc.

Mi respuesta es que, por supuesto, sí, los tendríamos que cerrar. Es una idiotez que la gente trabaje en cosas que nadie quiere, malgastando energía y recursos. Pero aquéllos que trabajaban ahí tendrían que terminar o bien renovando sus empresas o, si bien éstas necesitaran cerrarse o ser convertidas en patios de recreo, en otras nuevas empresas. Esto es lo que hace una planificación sensata.

Pero me podrías decir, ¿y si no hay ningún bien que reemplace el bien que antes se producía? Pues entonces las personas estarían mejor sin él y, también, sin tener más de cualquier otra cosa que lo sustituyera. En otras palabras, las personas estarían mejor con un

menor nivel de consumo total. No hay ningún problema. En ese caso, todo el mundo trabajaría un poco menos, y las personas de aquella industria cerrada también trabajarían la misma cantidad que todo el mundo, y como todo el mundo estaría satisfecho con menos, la suma total de trabajo decrecería. Si la gente quiere más, las horas de trabajo también tienen que crecer. Es lo mismo que comentaba antes respecto al desempleo y una reducción en la demanda. No es algo malo cuando esto ocurre. Simplemente significa que la gente, en general, prefiere más ocio a tener más bienes, una decisión que la gente tendría que ser libre de poder tomar, y que debiera afectar a todos por igual, en vez de crear desempleo y pobreza para unos pocos.

De hecho, que yo sepa, los economistas convencionales sólo tienen una crítica hacia la economía participativa. Dicen del Parecon que no facilita un proceso de acumulación. Que no obliga, sin tener en cuenta la voluntad de la gente, a trabajar muchas horas y con gran intensidad. Señalan que el Parecon tiende a una menor producción y a que la gente disfrute de más ocio, y afirman que es una crítica definitiva. Es muy divertido cuando la mayor crítica profesional que se hace a lo que promulgamos es realmente un cumplido, y no un defecto. Sí, en el Parecon la gente puede elegir trabajar menos sin que se presione a nadie a trabajar más. Pero esto es una virtud, no un defecto.

17. ¿Cómo podrían las economías regionales o nacionales, que basaran su actividad en las prácticas del Parecon, interactuar con otras economías que se rigieran por los mecanismos del libre mercado? ¿No podrían los precios internacionales ser una amenaza al sistema interno del Parecon, forzándolo a adaptarse a la

competencia internacional? ¿Es viable una economía participativa mientras que existieran países capitalistas?

Imaginemos que España fuera una economía participativa. Esto es una lucubración, y no sólo porque implicaría que la población española revolucionara la economía nacional, la política y toda la sociedad, sino porque implicaría que la agenda del país no se viese subvertida por ninguna reacción externa violenta, y muy posiblemente instigada y organizada por el ejército estadounidense. Pero está bien, supongamos que ocurre y que los movimientos sociales norteamericanos son lo suficientemente fuertes como para prevenir una intervención militar, y lo mismo con los movimientos alemanes, británicos, etc.

O, si prefieres, podríamos pensar que dicha transformación ocurriera en EE UU, pero no en otros muchos lugares. O, si ocurriera en un país más pobre y débil, que de alguna forma hubiera sido capaz de resistir a la violencia externa mediante la solidaridad internacional.

En cualquier caso, la nueva sociedad participativa con una economía participativa tendría también que interactuar a nivel internacional, queriendo exportar algunos de sus productos e importando productos de otros países. Los intercambios ocurren cuando hay cosas de las que uno se puede beneficiar. Un país tiene un clima, una historia o lo que sea, que facilitan la producción de X, otro país en cambio produce Y (ambos necesitan lo que el otro produce y entonces intercambian). La transferencia es beneficiosa. Hoy en día, el país que tiene mayor poder de negociación (siendo cierto para las transacciones tanto domésticas como internacionales)

acapara la mayoría de los beneficios y, por lo tanto, aumenta las diferencias de poder y riqueza entre los dos. Es más, la globalización corporativa está alterando sistemáticamente las reglas de intercambio para que los más poderosos crezcan más y los más débiles pierdan más. La internacionalización tendría que tener objetivos opuestos.

Una economía participativa, en contraposición a los sistemas de mercado, intentaría intercambiar a unas tasas regidas por la negociación cooperativa de los insumos y la producción, teniendo en cuenta todos los costes y beneficios sociales y ecológicos reales. Suponiendo que no exista el Parecon en todo el mundo, esto no será perfecto. Pero se podría aproximar. Se podrían intentar discernir tasas de intercambio equitativas que redujeran las diferencias de riqueza y poder, en vez de que las aumentaran.

Así pues, si el Parecon estuviera comerciando con un país más pobre y débil, y aun cuando aquél saliera beneficiado utilizando los precios de mercado, debería guiarse por las tasas del Parecon por solidaridad y por la ética que le rige a este sistema. De ese modo, la parte más débil podría obtener proporción mayor de los beneficios generados por la transacción. Si el Parecon estuviera comerciando con un país más rico y poderoso, aunque prefiriese utilizar los precios del Parecon (en este caso para su propio beneficio), es cierto que tendría que utilizar los precios de mercado, o elegir que no hubiese intercambio alguno. Por supuesto, hay muchas opciones que discutir y explorar al respecto, pero pienso que éste sería un cuadro general.

¿PARECON O COMUNISMO LIBERTARIO?

Un debate acerca de la 'visión anti-capitalista' entre Project for a Participatory Society, partidarios de la economía participativa (ParEcon) y el grupo libcom.org

Introducción

A fines de 2008, el grupo libcom.org fue invitado por el sitio UKWatch.net a tomar parte de un debate junto a Project for a Participatory Society (PPS), cuyo tema fuera la 'visión anticapitalista'. Esto nos pareció una buena oportunidad tanto para llevar nuestras ideas al papel así como para someterlas a la prueba de una sólida crítica. También teníamos críticas propias acerca de la 'economía participativa' (EconPar o Parecon), las cuales habíamos discutido con anterioridad pero que tampoco las habíamos puesto por escrito en ninguna parte, y este debate nos daba la oportunidad de presentarlas a defensores de la Parecon. Los debates iban a ser publicados en UKWatch y en Znet, su sitio hermano estadounidense.

De libcom.org, Joseph Kay fue el principal participante, mientras que de PPS Mark Evans asumió dicho rol. Para dar el puntapié inicial al debate, a ambos grupos se nos pidió que expusiéramos nuestras respectivas 'visiones sobre la economía del Reino Unido', debiendo responder a las del otro grupo, responder a las respuestas y así sucesivamente. El debate comenzó con una oleada de intercambios, pero desde Enero de 2009 no nos han contestado a nuestra última presentación. UKWatch había estado muy ocupado por una actualización de su sitio, pero a pesar de escribirnos en el periodo entre la fecha mencionada y Agosto de 2009, no hemos recibido más respuestas y el sitio UKWatch.net está actualmente offline.

En consecuencia publicamos el debate hasta donde quedó, pensando en que tiene muchas cosas de interés para los activistas anti-capitalistas. Como nuestras respuestas fueron las últimas de las que supimos, tenemos la última palabra. Sin embargo, tenemos la certeza de que esto no excluye un debate más a profundidad, teniendo como punto de partida este panfleto.

Project for a Participatory Society es una red de personas del Reino Unido comprometidas con el cambio social progresivo. PPS ve la guerra, la pobreza, el cambio climático y muchos otros problemas globales de hoy como consecuencias evidentes de formas particulares de organización social. Ven la pérdida de las libertades civiles, los abusos a los derechos humanos, el incremento de la desigualdad y otras injusticias como resultado de los valores esenciales y la organización interna de las instituciones dominantes de nuestra sociedad. Mark Evans vive en Birmingham y trabaja como

asistente médico en el Servicio Nacional de Salud. Es también un sindicalista activo. www.ppsuk.org.uk

El grupo libcom.org es un pequeño colectivo de comunistas libertarios de Londres y sus alrededores. Mantienen libcom.org, un medio para trabajadores radicales, un medio para todos quienes desean luchar para mejorar sus vidas, sus comunidades y sus condiciones laborales. El sitio toma su nombre de una abreviación de “comunismo libertario” -y sus fines de libertad y comunidad-, la corriente política con la que se identifican. Joseph Kay es de Brighton, trabajador de los servicios financieros. Es miembro de la “Solidarity Federation”.

La visión de libcom.org

La actual crisis financiera vuelve claras varias verdades económicas que son más fácilmente pasadas por alto en tiempos de 'normalidad'. En primer lugar, que ya no existe tal cosa como la economía nacional, si es que alguna vez existió. Las mismas fuerzas están trabajando en todas partes, tal y como el colapso del crédito afecta a todo el globo. A efectos de esta discusión nos centraremos en las condiciones específicas del Reino Unido, pero debe tenerse en mente que nuestra 'visión' es necesariamente internacionalista y global.

En segundo lugar, constatar que la economía no existe para satisfacer nuestras necesidades, sino que -en cambio- nuestras necesidades están delineadas para satisfacer las de la economía. Se

espera de todos nosotros que hagamos casi cualquier sacrificio para ayudar a la economía -enfrentamos 'recortes de salario', daño al medio ambiente, recortes a la salud, etc. porque la economía lo 'exige'.

En tercer lugar, está claro que hay una división de clases real, un 'nosotros y ellos'. Si bien todos somos esclavos de la economía, esto se vive de manera distinta dependiendo de nuestra posición en la sociedad. De este modo, mientras que los patrones y los políticos experimentan las demandas de la economía de manera directa -bajo el pretexto de que las 'fuerzas del mercado' guían sus inversiones, los despidos y las decisiones políticas- los trabajadores viven una total falta de control sobre sus propias vidas a través de la actividad diaria de trabajar para un jefe.

Estos tres puntos están interrelacionados. La economía se basa en un simple proceso: el dinero se invierte para generar más dinero. Los patrones lo llaman 'utilidades', mientras que los políticos 'crecimiento económico'. Cuando el dinero funciona de esta manera, funciona como capital. Si el capital crece (o se expande la economía), se llama acumulación de capital, y es ese el motor de la economía.

Este simple imperativo tiene consecuencias de largo alcance, las cuales no se aplican solo a las empresas privadas lucrativas, sino a la actividad económica en sí (así, durante el último año hemos visto ataques continuos a los salarios y condiciones de los trabajadores del sector público en el Reino Unido). Esta acumulación de capital se

lleva a cabo de mejor manera si los costos de la misma son cargados a otros, así que podemos ver la proliferación de 'externalidades' ecológicas y sociales. Por lo tanto, el catastrófico cambio climático y la pobreza generalizada no son más que signos del funcionamiento normal del sistema. Además, para que el dinero haga más dinero, más y más cosas deben ser intercambiables por dinero. A esto se debe la tendencia de que todo, desde artículos del día a día y secuencias de ADN hasta las emisiones de dióxido de carbono -y, más que nada, nuestra propia actividad, nuestra capacidad de trabajar- se convierta en mercancía.

Y es este último punto -la 'mercantilización' de nuestras capacidades creativas-productivas- el que contiene el secreto de la acumulación del capital. El dinero no se convierte en más dinero mediante magia; ¡los capitalistas no son alquimistas! Es más bien que en un mundo en donde todo es mercancía, todos necesitamos vender algo para comprar lo que necesitamos. Aquellos que no tenemos nada más que vender excepto nuestra capacidad para trabajar tenemos que venderla a aquellos que son dueños de las cosas que necesitamos para llevar a cabo dicho trabajo: fábricas, oficinas, etc. Por ello tampoco los bienes que producimos con nuestro trabajo son nuestros, sino que pertenecen a nuestros empleadores. Yendo más allá, producimos más productos y artículos de los que son necesarios para mantenernos como trabajadores, debido a las largas jornadas laborales, las mejoras en el proceso productivo, etc. Esta diferencia entre el valor de lo que nos pagan y el valor de lo que producimos explica cómo el capital se va acumulando.

Esto nos dice que el capital no es solo una cosa o un proceso, sino que es una relación social entre clases. Ahora, cuando decimos clase no nos referimos a un sistema de clasificación de individuos –que puedan después de todo acomodarse en algún lugar entre estas categorías, teniendo un trabajo remunerado y llevando un pequeño negocio en su tiempo libre. Más bien, la función de un análisis de clases es entender las tensiones al interior de la sociedad capitalista, las líneas de falla a lo largo de la misma que puedan llevar a su ruptura. Mientras la economía no exista para satisfacer nuestras necesidades, se hace necesario hacernos cargo de ellas por nosotros mismos, colectivamente. Mientras los patrones y los políticos sean de todo menos poderosos frente a las 'fuerzas del mercado' y cada uno de ellos actúe en pos de la continua acumulación (¡y en todo caso lo hacen bastante bien a pesar de la supuesta impotencia!), no podrán actuar en pos de los intereses de los trabajadores, pues cada privilegio que se atrevan a entregar ayudará a sus competidores a nivel nacional o internacional. De esta manera, la lucha entre nuestros intereses y los de la economía toma la forma de una lucha entre clases.

Por tanto, nuestra visión sobre la economía capitalista bajo la que está el Reino Unido es la de imponer nosotros, como clase, nuestras necesidades por sobre las del capital. En términos concretos en el Reino Unido hoy, esto supone de manera general luchas por salarios, condiciones y el 'sueldo social' que recibimos en forma de servicios públicos, particularmente el Servicio Nacional de Salud. En particular, una lucha que destacamos y en la que estuvimos insertos fue la lucha por los pagos por debajo de la inflación (es decir, recortes de sueldo). Ha habido una ola de huelgas por este tema, pero los

trabajadores, divididos por líneas sindicales, han sido derrotados continuamente por los esfuerzos unidos de los empleadores, el gobierno y los sindicatos, quienes en distintos grados han desmoralizado a los trabajadores, han dado una verdadera caza de brujas a militantes, ignorado votaciones de huelga y hecho tratos a puertas cerradas.

Sin embargo, la historia no es totalmente negativa, las luchas por los pagos por debajo de la inflación continúan, y se está trabajando en intensificarlas mientras la economía se estanca y los precios de los productos esenciales continúan subiendo. Han habido también (a lo lejos) victorias aisladas, tal como la de los transportistas de Shell quienes ganaron un aumento del 7% de su sueldo (9% este año, 5% el siguiente, contra el objetivo/tope de un 2% del gobierno). Esta pequeña victoria fue conseguida solo después de la polémica amenaza de extender la huelga a conductores de otras empresas. Estas recientes conquistas y derrotas -así como la larga historia de luchas obreras- nos señalan qué tácticas son las más efectivas: movimientos controlados por los mismos participantes no por burócratas sindicales, y la extensión de la lucha más allá de todas las divisiones por lugar de trabajo, sector o sindicato.

Cuando decimos que la economía no existe para servir a nuestras necesidades y además que debemos imponerlas contra el capital, nos vemos ante el cuestionamiento de cómo sería una sociedad que existiera para satisfacer sus propias necesidades. En otras palabras, ¿cuál es en concreto nuestro objetivo de imponer nuestras necesidades? Tal sociedad, basada en el principio de 'de cada quien

según su capacidad, a cada quien según sus necesidades' es llamada comunismo libertario. Esta sociedad se ve, al menos implícitamente, cuando los trabajadores imponen sus necesidades contra las del capital, y en ciertos momentos específicos se ha vuelto explícita en la medida en que dicha lucha ha dado pie a eventos revolucionarios. Las luchas a través de la historia han tomado este carácter revolucionario solo cuando han buscado ir más allá de las divisiones por sector, sindicato, raza, género, geografía, identidad nacional, etc. La lucha contra estas divisiones es también un aspecto necesario de la lucha de clases.

Ahora, el comunismo no tiene nada que ver con lo que fue la URSS o con lo que son las actuales Cuba y Corea del Norte. Aquellas son sociedades capitalistas con un solo capitalista: el Estado (¡la reciente serie de nacionalizaciones de bancos en respuesta a la crisis financiera ha mostrado una vez más que no hay nada de 'izquierda' en las nacionalizaciones!). El comunismo es una sociedad sin Estado en la cual la actividad productiva -y sus productos- no son nunca más cosas que se puedan comprar o vender. En la cual la actividad no está hecha para ganar un sueldo o convertirla en ganancia, sino para satisfacer las necesidades humanas. Es también una sociedad democrática, de una forma mucho más profunda que lo que 'democracia' significa en su actual sentido parlamentario.

Como luego de la puesta en común de los medios de producción no habrán divisiones entre propietarios (estatales o privados) y trabajadores, las decisiones podrán ser tomadas democráticamente entre iguales. Como la producción ya no será para producir bienes a ser vendidos en un mercado, no hay fuerzas de mercado que enfrenten a diferentes grupos de obreros entre ellos o que fuercen

'externalidades' sociales y ambientales. Trabajaremos solo hasta lo que consideremos necesario para producir las cosas que necesitamos para ser felices, no según lo que el patrón nos exija de acuerdo a las normas del mercado laboral. De este modo, la producción estará socializada bajo nuestro control consciente, y entonces las esferas separadas de la economía (para la que producimos) y la política (por la cual somos gobernados) serán abolidas. Solo existirá una sociedad autogestionada, auto-gobernada cuya razón de ser será satisfacer las auto-determinadas necesidades de sus miembros. Una sociedad comunista libertaria.

Respuesta de PPS

Hola Joseph, gracias por tus palabras de apertura. Creo que se leen bien.

Claramente tenemos mucho en común. No obstante tengo ciertas inquietudes. También estoy en desacuerdo con algunas de las cosas que dijeron y pienso que de su parte surgen algunas preguntas importantes que no son contestadas.

Luego de leer su declaración pienso que puedo decir con seguridad que ambos queremos ayudar a construir un movimiento popular para una transformación social radical-progresiva. Una de las necesidades básicas para la creación de dicho movimiento es una visión convincente de una alternativa al capitalismo. La visión que compartimos es nuestra solución a los muchos problemas sociales y personales que resultan del sistema económico capitalista. Nuestra visión también ayudará a informarse sobre nuestra estrategia.

Después de todo, si no tenemos una idea clara acerca de nuestra meta a largo plazo nuestros objetivos a corto plazo se basarán únicamente en las cosas de las que estamos en contra y no de las que estamos a favor. Esto significa que nuestra estrategia denunciará las cosas de las que somos 'anti' lo que en consecuencia le dará un carácter negativo. Así, la atracción inicial de nuestra visión será su capacidad de solucionar los problemas reales que el capitalismo nos impone sistemáticamente. Un segundo beneficio es que nuestra visión tanto denuncia como añade un carácter positivo a nuestra estrategia. Esto es el porqué el desarrollar una visión es tan importante y es a partir de la esperanza de que podamos llegar a algunos acuerdos acerca de qué constituye una buena visión que señalo lo siguiente.

Primero que todo me gustaría decirles que estoy de acuerdo con sus “verdades económicas”. Pienso que tienen razón al señalar que “nuestra visión es necesariamente internacionalista”. Pienso también que tienen razón cuando dicen que “la economía no existe para satisfacer nuestras necesidades” así como pienso que “está claro que hay una división de clases real” además de que “la función de un análisis de clases es entender las tensiones al interior de la sociedad capitalista”. Sin embargo, creo que en el sistema de clases hay más que un “nosotros y ellos” como dijeron ustedes. Explicaré a lo que refiero más abajo.

Pero antes de poner sobre el tapete algunos de los desacuerdos me gustaría tocar brevemente un asunto. Dicen “La lucha contra [raza, género, identidad nacional, etc.] es... un aspecto necesario de

la lucha de clases". Al decir esto me parece que están intentando tener en cuenta otras formas de explotación que no son estrictamente económicas en su origen. Me gusta hacia donde van, pero parece que al posicionar estos asuntos no-económicos al final en la lucha de clases estuvieran cometiendo el error de asumir que los grupos raciales, de género y políticos son agentes menos importantes para el cambio social que las clases. Esta tendencia hace referencia a un "economicismo" y quienes defendemos la economía participativa nos inclinamos a ser totalmente críticos de esto, pues sugiere que los agentes económicos involucrados en la lucha de clases tienen prioridad frente a otros grupos involucrados en otras formas de lucha. En lugar de ello, tendemos a ocupar una teoría de la liberación denominada Holismo Complementario. Según esta teoría hay cuatro esferas en la vida social. Están la esfera del parentesco, la esfera política, la esfera de la comunidad y la esfera económica. Cada esfera tiene su propia función y todas son socialmente necesarias. No solo pensamos que estas cuatro esferas sociales son necesarias, también compartimos la visión de que el predominio de cualquier esfera sobre otra debería estar determinado por la sabiduría que resulta del cuestionamiento racional de una sociedad en particular y no basado en la predicción dogmática de una ideología.

También encuentro confuso el siguiente enunciado "...nuestra visión sobre la economía capitalista bajo la que está el Reino Unido es la de imponer nosotros, como clase, nuestras necesidades por sobre las del capital". ¿A qué se refieren con "visión... economía capitalista bajo la que está el Reino Unido"? Cuando hablo de una visión económica me refiero a la visión de una economía post

capitalista. Entonces continúan y describen a lo que se refieren con visión “en términos concretos” diciendo que “supone de manera general luchas por salarios, condiciones...”. Pero eso no es una declaración sobre visión (al menos como yo lo entiendo), sino que es más bien una declaración sobre estrategia.

Una parte de su declaración con la que no estoy totalmente de acuerdo es con sus criterios para la remuneración. Dicen que la economía debería pagar a la gente basándose en el principio 'de cada quien según su capacidad, a cada quien según sus necesidades'. Creo que es correcto en parte. Concuero con que la necesidad debiera ser una consideración moral para cualquier economía humana. Sin embargo, también pienso que un buen sistema económico será capaz de producir bienes y servicios más allá de las necesidades básicas del humano. Esto significa que necesitamos además criterios para remunerar los bienes y servicios que el pueblo quiere. Entonces, por ejemplo, yo puedo no necesitar vacaciones en Grecia el próximo año o un computador nuevo, pero ciertamente quiero estas cosas. ¿Cómo los comunistas libertarios proponen que se determinaría quién recibe lo que quiere y quién no?

Otra parte de su declaración con la que no estoy totalmente de acuerdo es con su análisis de clases. Hablan indistinguiblemente sobre “patrones” y “capitalistas” como si fueran de la misma clase. Repitiendo su frase, hay un “nosotros y ellos”, lo que implica un sistema de dos clases. Esta mirada creo que deriva de una “caja de conceptos” limitada típica de la vieja izquierda. Dentro de los círculos de izquierda se sostiene comúnmente que hay dos clases, la

clase capitalista y la clase trabajadora. Dicha mirada deriva a enunciados como "... el comunismo no tiene nada que ver con lo que fue la URSS o con lo que son las actuales Cuba y Corea del Norte. Aquellas son sociedad capitalistas...". Como la antigua URSS no era una economía obrera entonces tenía que ser una economía capitalista -para ustedes, simplemente no hay otra opción entre las que elegir.

Pero todos sabemos que hay una gran diferencia entre un sistema económico con instituciones privadas operando al interior de mercados competitivos y un sistema de control gubernamental con planificación central. Sí, es cierto que ambos sistemas están basados en la explotación de clase y la dominación, pero también hay importantes diferencias. Por ejemplo, la clase dominante del primer sistema son los capitalistas mientras que la clase dominante en el segundo es una clase profesional-directiva a la cual yo llamo la clase coordinadora. Así, podría argüir que la economía de la vieja URSS es descrita más precisamente como una economía coordinadora que como una capitalista (o, si se quiere, socialista).

Esta perspicacia deriva en un análisis de tres clases que sostiene que el capitalismo moderno creó una nueva clase tecno-directiva que puede ser distinguida tanto de la capitalista que está sobre ella como de la trabajadora que está por debajo. Un resultado importante de esta nueva conciencia de clase es que nos damos cuenta de que la clase coordinadora puede ser (y ha sido) anticapitalista sin convertirse en una economía pro-trabajadores. Las organizaciones de la clase trabajadora son a menudo dominadas por miembros de la clase coordinadora, y esta clase puede, y lo ha hecho, cooptar el movimiento popular anti-capitalista. No es

sorprendente que cuando movimientos populares de este tipo han salido victoriosos superando el capitalismo han tendido a desembocar en una economía coordinadora (como la URSS) y no en una economía sin clases.

Tener esta claridad es útil en varios sentidos. Ayuda a entender cuándo los socialistas se equivocaron en el siglo XX y nos ayuda a desarrollar mejores estrategias para siglo XXI.

Al presentar su visión hablan principalmente del conjunto de la sociedad como “sin Estado” y “democrática”. Esto está bien si es que se trata de economía. Dicen acerca de su visión económica que los medios de producción serán “puestos en común” y que “las decisiones podrán ser tomadas democráticamente entre iguales”, lo cual me gusta -pero no dicen cómo funcionaría. ¿Cómo luce el proceso democrático, y cómo se mantiene la igualdad? Dicen también que no habrá “fuerzas de mercado” en su economía. Otra vez, me gusta-, pero no dicen cuál es su alternativa. ¿Cómo los bienes y servicios serán repartidos en su sistema económico? En lo que respecta a la autogestión económica dicen “Trabajaremos solo hasta lo que consideremos necesario para producir las cosas que necesitamos para ser felices...”. Ahora, aparte de su preocupación únicamente por las necesidades, que señalé más arriba, suena genial. Pero sigue sin contestar la pregunta -¿cómo, en una economía comunista libertaria, los trabajadores tomarán las decisiones acerca de qué producir y cómo producir?

Hay otras preguntas importantes que me gustaría hacer, pero las dejaré por ahora. Espero leer su respuesta y continuar con este intercambio.

Contesta libcom.org

Ok, al parecer hay un par de pequeños malentendidos que pueden ser rápidamente resueltos, y algunas diferencias sustantivas en términos del análisis de clases y la relación entre la clase y las otras 'opresiones'. Primero intentaré aclarar los malentendidos para luego adentrarme en las cosas más sustantivas.

Visión y Estrategia

El primer malentendido está relacionado con el significado de 'visión'. Ustedes separan visión –fines– de estrategia –medios. Yo diría que una delimitación pulcra es insostenible. Los fines están hechos de medios –algunos que nos acercan más a lo que queremos, otros que lo hacen de manera más remota. Como grupo, no gastamos mucho tiempo soñando con el futuro–, nuestras políticas están más orientadas al aquí y ahora. Es cierto que tener cierta idea sobre cómo sería la futura sociedad podría persuadir a otros de que no somos solo vagos soñadores o nihilistas que están en contra de todo y que no saben para qué luchan. Pero una visión totalmente planificada del futuro no es pre-requisito para que los trabajadores emprendan la lucha por el avance de sus intereses concretos. Dudo que muchos de los trabajadores que han participado de las revoluciones del pasado hayan comenzado como revolucionarios.

Por supuesto que en la medida en que las luchas crecen, la importancia de la dirección que estas tomen –la visión– crece también, y es algo que no puede negarse. No obstante, en el aquí y ahora tenemos una visión más inmediata –que los trabajadores luchan colectivamente en la defensa de sus intereses. Para este fin elaboramos una estrategia; intentamos crear redes con otros trabajadores y esparcimos propaganda que difunda tácticas comunistas libertarias–, acción directa colectiva y asambleas de masas con consejos electos/revocables para coordinar la lucha. Y una vez que ésta visión de las asambleas de masas se lleva a cabo – como durante la lucha anti-CPE en Francia el año 2006– la visión a largo plazo se vuelve más tangible y significativa para los participantes, quienes comienzan a sentir su capacidad de cambiar el mundo e imaginar el mundo que desean.

Necesidades y deseos

Un segundo malentendido semántico que resolver. 'Necesidades' en la premisa 'de cada quien según sus capacidad, a cada quien según sus necesidades' no se refiere a meras necesidad fisiológicas como distinción de los deseos. Las necesidades son auto-determinadas, abarcándolas a todas, desde las fisiológicas y las psicológicas hasta las sociales, y cada persona tiene el mismo derecho de verlas satisfechas. Respecto a cómo esta repartición podría funcionar y convivir con cualquier tipo de escasez, he hablado de esta y otras cuestiones 'económicas' de manera mucho más comprensible en mi respuesta a la visión de su organización. La estructura de este debate puede hacer que las opiniones sean

repetitivas, así que sugiero que adelantemos esto y continuemos con esa discusión en particular más adelante.

¿Raza, género, clase...?

Dicen que podría estar “cometiendo el error de asumir que los grupos raciales, de género y políticos son agentes menos importantes para el cambio social que las clases”. Creo que no entendieron a lo que me refería, y de hecho ese razonamiento confunde más de lo que aclara (y tal vez explica el malentendido). Hay que diferenciar; se usa una lógica diferente para las políticas del trabajo con clases. Mientras que los grupos raciales, de género, sexuales, etc. luchan por convertir el antagonismo en diferencia, las políticas clasistas intentan convertir la diferencia en antagonismo. Mientras las luchas basadas en la raza – o el género – luchan porque se les reconozca como iguales y por la convivencia, la lucha de clases no apunta a que los trabajadores y patrones convivan, sino que, al contrario, agrava las diferencias hasta el punto de la ruptura y la revolución social. Me parece que en su apuro por declarar a todos los grupos iguales, dentro de su perspectiva de 'Holismo Complementario' no hay lugar para el antagonismo de clases.

El capitalismo es una relación entre clases, y la lucha de clases es la única forma de quebrarlo, rechazando finalmente nuestra condición como recursos humanos y haciéndonos valer como seres humanos. Esto solo puede ser llevado a cabo mediante la abolición de ambas clases sociales. No se trata de decir que la clase es más importante que otras cosas, sino de entender qué es el capitalismo y dónde reside la potencial subjetividad revolucionaria. No es algo que venga

de la opresión, sino de la alienación – la separación de los productores de sus productos, de la actividad productiva de los medios y el control de la misma actividad. La clase trabajadora es el sujeto potencialmente revolucionario por su posición material al interior del capitalismo; no tenemos nada más que perder que nuestras cadenas.

Muchos grupos son oprimidos, pero ni el racismo, ni el sexismo, etc. son esenciales para el capitalismo, y las demandas por la igualdad pueden ser acomodadas en su interior – de hecho dichas demandas son también hechas por amplios sectores de la clase dominante. Así, al mismo tiempo que tenemos controles migratorios racistas, tenemos jefes, políticos y hasta presidentes negros. Las mujeres trabajadoras ganan sistemáticamente menos que sus contrapartes masculinos, pero es algo que han vuelto ilegal. El hecho de que Margaret Thatcher fuera mujer no la hizo menos capitalista, etc. De hecho, la actual Obamanía demuestra justamente cuán útiles pueden ser estos sentimientos igualitarios – cuando son separados del análisis de clases – para reconstruir las destrozadas ilusiones propias del sistema.

Esto no quiere decir que el capitalismo no haga estas divisiones que son previas a él. Claramente las hace, y el racismo y sexismo son desafortunadamente un hecho. Sin embargo, el capitalismo no es intrínsecamente blanco, hombre, heterosexual, etc., y en consecuencia los miembros de estos grupos no tienen en esencia mayor potencial revolucionario que los hombres blancos y heterosexuales. Como ya he dicho, es algo que deriva de la

alienación, no de la opresión. Ahora, la lucha de clases – y, más allá, la sustitución del capitalismo por una sociedad hecha para la vida humana – no llegará muy lejos si los trabajadores están divididos por 'raza', género, etc., y es por eso que dije que “La lucha contra estas divisiones es también un aspecto necesario de la lucha de clases”.

En este sentido, al mismo tiempo que la lucha de clases es la única forma de reemplazar la sociedad capitalista por una comunista libertaria, es un absoluto deber incorporar simultáneamente luchas contra las divisiones raciales, de género, etc., un proceso que ha sido visible durante muchas luchas de clase del siglo XX (las Mujeres Libres, la Liga Revolucionaria de Trabajadores Negros, Grunwick). No estar de acuerdo con ninguna noción de 'jerarquizar la lucha' quiere decir actuar como clase allí donde nuestro potencial como órgano revolucionario pueda manifestarse, acciones en las cuales estas divisiones intra-clase puedan ser negadas más que reforzadas.

La idea de 'celebrar la diversidad' es central para las expresiones modernas de la política comunitaria y el control social – enfatizando las diferencias entre varios grupos y tratándolos como 'comunidades' homogéneas sin divisiones internas por clase, representadas adecuadamente por una pequeña capa de capitalistas y profesionales. La 'igualdad de las luchas' – o más precisamente la relegación de la clase como solo una lucha más, una identidad más construida de la misma manera que la raza o el género en lugar de una condición material y objetiva – permite que estas luchas sean cooptadas y acomodadas.

El 'Holismo Complementario' parece ser una variación radical de esta ideología; tomando tal cual las divisiones que el capitalismo hace de la vida social en esferas marcadas. La autonomía de la economía está basada en la separación de los productores respecto a sus productos. La política está basada en la separación entre gobernadores y gobernados. Superar estas separaciones significará la abolición de las divisiones de la vida social, y no puede ser hecho si estas separaciones son centrales para nuestro análisis. No estoy seguro de lo que quieren decir con “grupos políticos”. Si se refieren a minorías politizadas como nosotros mismos, entonces ciertamente tenemos un rol que jugar – en gran parte, la difusión de nuestras ideas (¡de allí que levantemos libcom!). Pero no somos agentes del cambio social por nuestra condición de 'grupos políticos', sino por nuestra condición material como trabajadores (con o sin trabajo). En término de subjetividad revolucionaria, no todos los grupos han sido creados por igual – aunque las mujeres, las minorías étnicas y políticas, etc. sean en su mayoría trabajadores también. Esto no tiene nada que ver con la “predicción dogmática de una ideología”, sino con un entendimiento racional y crítico de lo que son las relaciones sociales capitalistas y cómo pueden ser quebradas.

Por si les interesa, no solo porque una lucha no tenga un potencial revolucionario no la hace interesante para los comunistas libertarios. Estamos interesados en el avance de nuestras necesidades materiales como clase; algo como la lucha por legalizar el aborto en Irlanda del Norte cabría en esta categoría, sin siquiera tener implicaciones revolucionarias. No obstante, la práctica de imponer las necesidades materiales de nuestra clase en general sí las tiene, pues una sociedad basada en las necesidad humanas es una

contradicción fundamental con una que está basada en la eterna acumulación de capital.

Análisis de clase bipolar vs tres clases

Escribieron que “‘nosotros y ellos’... implica un sistema de dos clases. Esta mirada creo que deriva de una 'caja de conceptos' limitada típica de la vieja izquierda.”. Primero, no estoy seguro de a quién se refieren con la vieja izquierda. ¿A las 57 variaciones orgánicas de la vanguardia Trotskista? ¿A los anarcosindicalistas? ¿A los comunistas consejistas? ¿La insurgencia de los campesinos zapatistas? ¿O la de Makhno? ¿O todas las anteriores? De ningún modo describo un sistema de dos clases, sino uno bipolar. Tendré que explicar esto un poco más en detalle antes de volver a la explicación del uso de 'nosotros y ellos'.

En primer lugar, recapitulemos lo que es el capital lo más brevemente posible: dinero que hace más dinero. Pero esto no pasa por alquimia, sino por trabajo humano, que es la capacidad de producir más de lo que necesita para mantenerse: plusvalía que es lo apropiado para expandir el capital original. Esto establece dos polos de un espectro. En uno de sus extremos, aquellos que no tienen nada que vender además de su capacidad para trabajar y nada más que perder que sus cadenas. En el otro, los que poseen el capital para contratar a trabajadores que puedan expandir dicho capital. De este modo, el capital no es solo dinero en movimiento, sino una relación social entre clases. Es trabajo muerto, que como un vampiro absorbe la vida de los vivos. Este es el tipo de análisis que se puede encontrar en los primeros capítulos de *El Capital* de Marx, y creo que

es a lo que se refieren con la visión de 'sistema de dos clases de la vieja izquierda'. Pero nuestro análisis no termina allí. De hecho, acaba de comenzar.

Con el fin de acumular capital, el capitalista debe competir en el mercado con otros capitalistas. No pueden permitirse ignorar las fuerzas del mercado, o de lo contrario perderían terreno ante sus rivales, perderían dinero, y podrían hasta dejar de ser capitalistas. Por esto, el capitalismo no es controlado por los capitalistas, sino por el capital mismo. Así, los dos polos de la relación social están alienados, en un nivel cualitativamente distinto. Mientras que la alienación para el polo de los trabajadores es vivida mediante el trabajo para un jefe, en el otro polo se vive a través de las fuerzas de mercado impersonales. El estrambótico nombre de este proceso en el que objetos inanimados llegan a dominar a sujetos animados es 'inversión ontológica'. Es teniendo en cuenta esta inversión que podemos hablar del capital como entidad, y, como veremos, esta denominación es más precisa que hablar de capitalistas.

Es cierto que en este espectro hay quienes son 'contratados' por los capitalistas para administrar su capital sin ser dueños ellos mismos de este capital (la 'clase tecno-directiva', en sus palabras). Lo que importa por el momento es que ellos están en este espectro bipolar. El conocimiento ciertamente es parte del poder de estos individuos, pero es un poder que se ejerce dentro de esta relación social de dos polos. Si sirve de algo decirlo, el conocimiento como una fuente de poder al interior de la sociedad de clases no es en sí mismo una perspicacia nueva – se teorizó hace más de un siglo cómo

el desarrollo de la automatización y la producción industrial fue guiado por la necesidad de socavar el poder de los gremios de artesanos, el cual estaba más que nada basado en el conocimiento esencial para la producción que tan recelosamente mantenían en secreto.

También hoy existen campesinos y aristócratas en el mundo. Lo importante es nuevamente que estas clases han sido posicionadas cada vez más hondamente en este espectro. Los campesinos son desposeídos y se convierten en agricultores sin tierra, o migran a las ciudades. Los aristócratas se convierten en capitalistas del área de los bienes raíces, o ven caer sus propiedades en mal estado y dejan de ser aristócratas en su totalidad.

Nosotros y ellos

Entonces, ¿cómo cuadro la noción del 'nosotros y ellos' dentro de mi insistencia de no estar describiendo un sistema de dos clases? Esta noción deriva de la experiencia de los trabajadores en el capitalismo; 'ellos' son la personificación del capital en la medida en que sus acciones obedecen a la voluntad del mismo, de acuerdo a la inversión ontológica descrita anteriormente. Usualmente, la personificación del capital es el patrón. El patrón puede ser un accionista, o un gerente contratado. Bajo otras circunstancias enfrentamos a las burocracias sindicales como personificaciones del capital, en cuanto dividen y disuelven nuestras luchas. Políticos, 'líderes de la comunidad', o en el caso de las cooperativas que operan en el mercado, los trabajadores mismos pueden volverse personificaciones del capital. Ellos están obligados a actuar de

acuerdo a los intereses del capital por su posición estructural al interior de la relación capitalista.

Este no es un problema de “organizaciones de la clase trabajadora... a menudo dominadas por miembros de la clase coordinadora”. Un dirigente sindical por ejemplo puede ser un verdadero santo, pero seguir siendo una personificación del capital por su rol estructural en la sociedad capitalista. Lo mismo se aplica a los mercenarios 'tecno-directivos', los políticos y los mismos capitalistas. Concuerdan conmigo cuando digo que “la función de un análisis de clases es entender las tensiones al interior de la sociedad capitalista” como oposición de clasificar a los individuos entre dos, tres (o cuatro o cinco) clases. Eso es lo que significa.

No quiere decir que no se pueda distinguir a aquellos jefes que no manejan capital de aquellos que sí. Claramente hay diferencias. Diría que aunque lo teorizáramos como una distinción de clases o como una división de trabajos al interior de quienes personifican al capital es algo de segunda importancia frente al hecho de que toma lugar al interior de una relación social bipolar y de que implica una lucha del carácter 'ellos y nosotros'. Dicen que “la clase coordinadora puede ser (y ha sido) anti-capitalista”. Yo diría que esto es verdad únicamente en el sentido absolutamente estrecho del término 'capitalista' como 'aquel que tiene capital'. Ser anti-capitalista no significa estar en contra de esos individuos, sino en contra de toda la relación social, en contra de la sociedad de clases como tal.

El anti-capitalismo no son los trabajadores al mando de la economía en lugar de los capitalistas (o de los 'coordinadores') sino la abolición de nosotros como clase, de la economía como una esfera separada de la vida social y la comunización de la producción social en torno a nuestras necesidades. Que jefes no-propietarios ocupen el puesto de los que sí lo son no es más anti-capitalista que una gerencia contratada, sino únicamente algo potencialmente más violento y quizá que ate a los trabajadores a hacer el trabajo sucio (como en algunas ocasiones trágicamente mueren trabajadores por algún miembro o grupo de la clase dominante, particularmente en casos de guerra). Pero el rol de la personificación del capital persiste, siendo un ejemplo de lo firmemente vendida que puede ser una dirigencia a pesar de sus propios principios o ideas como en el caso de la URSS. Esto es porque el capitalismo es un modo de producción, no un modo de administración. Por eso el anti-capitalismo tiene que ir más allá de la oposición a aquellos que lo manejan (superponiendo una economía participativa a una 'coordinadorista' o a una capitalista), tiene que oponerse a la relación social como tal (la abolición del trabajo asalariado, de la política y la economía como esferas separadas de la vida social; en definitiva, construir el comunismo libertario).

Escriben que “esta claridad [la existencia de tres clases] es útil en varios sentidos. Ayuda a entender cuándo los socialistas se equivocaron en el siglo XX y nos ayuda a desarrollar mejores estrategias para siglo XXI.” Sin embargo, si bien saludo el deseo de no repetir el callejón sin salida del Leninismo, esta cita pasa por alto el hecho de que muchos en el movimiento de los trabajadores del siglo XX – particularmente anarquistas – argumentaron en contra de

la idea de que el Estado o cualquier forma de representatividad pudiera acabar con el capitalismo. Quizá más significativamente, ignora que lo sucedido en Rusia en 1917 no fue un efecto colateral imprevisto de la confianza de los trabajadores en 'coordinadores', sino que fue una política consciente del capitalismo de Estado que los bolcheviques buscaron, fueron las consecuencias de lo que en términos generales predijeron los anarquistas, quienes arguyeron que algo como un acercamiento a la idea de reemplazar a muchos capitalistas por uno solo – el Estado – no reemplazaría las relaciones sociales capitalistas por las comunistas. La naturaleza exacta de lo que fue la URSS es una gran pregunta, y responderla sería irse por las ramas. Buenas fuentes son el 'Anarchist FAQ' [1], 'Aufheben's 4-part series' [2] y el libro de Maurice Brinton 'The Bolsheviks and Workers Control' [3], en los cuales se explica cómo las relaciones sociales continuaron siendo esencialmente capitalistas, con el Estado tomando el puesto de los capitalistas privados.

Ciertamente necesitamos teorizar las condiciones en las que nos encontramos a la luz de los errores del pasado. Simplemente diría que no creo que esto necesariamente requiera de una tercera clase, y de hecho esta 'innovación' pareciera distraer del necesario e importante antagonismo de clases, dejando a las clases solo como una forma de opresión más y poniendo la tarea anti-capitalista como una simple cuestión de administración –¿por parte de capitalistas, coordinadores, o nosotros mismos?–, y no como la de la revolución social. No intentamos hacer del mismo mundo un lugar más participativo, sino de crear uno nuevo en su lugar.

Esto es algo de lo que podría escribir mucho más, como sobre la tendencia de la sociedad a polarizarse entre quienes tienen y quienes no, o sobre las contra-tendencias que estratifican a los individuos a lo largo del espectro mediante pequeñas jerarquías (líderes de grupo, etc.) y la división de la clase dominante en accionistas sin trabajo y los jefes a los que ustedes llaman 'tecnodirectivos'. Pero probablemente ya he dicho suficiente por ahora, y estoy seguro de que podremos volver a estos asuntos si se muestran relevantes para el desarrollo de la discusión.

[1] Ver <http://www.infoshop.org/faq/secH3.html#sech313>

[2] Publicado en los números #6-9, disponibles en <http://libcom.org/aufheben>

[3] Disponible gratis en <http://libcom.org/library/the-bolsheviks-and-workers-controlsolidarity-g...>

Segunda respuesta de PPS

Hola, espero estén disfrutando de este intercambio tanto como yo. Me parece que hay una serie de temas e inquietudes que ya comienzan a aparecer al interior de este debate. Confío en que podamos comenzar a identificar y aclarar tanto las áreas de acuerdo como las de diferencias de opinión.

Como ustedes, también soy consciente de las repeticiones en nuestros intercambios (así como de la extensión de cada réplica), así que más abajo he contestado a las partes de la discusión que me parecen de particular importancia o relevancia para su parte del debate.

Visión y Estrategia:

Un área en la que aparece haber diferencia de opinión tiene que ver con el objetivo mismo por el que estamos debatiendo – la visión. Plantean que “una delimitación (entre visión y estrategia) es insostenible” y creo que desde su perspectiva hace perfecto sentido. Yo tengo una perspectiva distinta que creo que llevaría a una organización a ser más efectiva.

Dicen que “Como grupo, no gastamos mucho tiempo soñando con el futuro” sino que en lugar están “orientadas al aquí y ahora”. Este enunciado suena como si cualquiera que enfoque su atención en la visión no tuviera los pies en la tierra y tuviera su cabeza en las nubes. Esto, pienso, puede que sea verdad si esa misma persona (u organización) además se nunca entregara a reflexiones serias sobre consideraciones estratégicas. Todo lo que diré es que quienes defendemos la economía participativa somos serios de igual manera al desarrollar estrategias realistas que al desarrollar una visión convincente.

También señalan que “una visión totalmente planificada del futuro no es pre-requisito para que los trabajadores emprendan la lucha”.

Con respecto a eso me gustaría apuntar que antes de encontrarme con la Parecon ya había estado involucrado en actividades de justicia social. Me gustaría también dejar en claro que no estoy defendiendo la pasividad, o arguyendo que la gente no debería organizarse hasta que tuvieran trabajada una visión a largo plazo para la organización. Así, concuerdo con su enunciado aunque sigo creyendo que una visión bien concebida es un ingrediente crucial para una lucha obrera exitosa. Pero en esto, creo, es en donde estamos en un total desacuerdo.

Para ustedes “en la medida en que las luchas crecen... la visión... crece también”. En tanto yo diría algo como –en la medida en que nuestra visión se vuelve más clara y popular, nuestra estrategia se vuelve más obvia y popular–. La dinámica de una visión popularizada guiándonos a una estrategia apoyada popularmente es lo que generará al movimiento popular que intentamos construir.

En tanto afirman que “tener cierta idea sobre cómo sería la futura sociedad podría persuadir a otros...” ven obviamente el desarrollo de cualquier visión clara como algo de segundo orden –como mucho. Esto, en mi opinión, es un error que solo debilita su programa general, haciéndolo mucho menos capaz de dar resultados.

Establecen que “Los fines están hechos de medios” pero luego admiten que “algunos nos acercan más a lo que queremos, y hay otros que lo hacen de manera más remota”. En este punto creo que dan un buen argumento en contra de ustedes mismos y a favor de la

necesidad de gastar “tiempo soñando con el futuro”. En esta línea, añadiría con su propio punto que sin un buen entendimiento de a lo que queremos llegar (visión) nuestros medios (estrategia) pueden perfectamente llevarnos en la dirección equivocada –de allí la necesidad de una visión a largo plazo.

Así que en un intento de aclarar uno de nuestros desacuerdos diré que cualquier movimiento anti-capitalista serio debe tener una visión de economía post-capitalista como parte de sí mismo. Para ser absolutamente claros, no estoy diciendo que la visión sea más importante que la estrategia. En PPS-UK vemos el Conocimiento (una buena comprensión de cómo los sistemas sociales contemporáneos funcionan), la Visión (una alternativa convincente para los sistemas sociales) y la Estrategia (medios realistas a través de los cuales podemos llegar desde donde estamos hoy –Conocimiento–, hasta donde queremos llegar –Visión) como elementos de igual importancia en la creación de un programa general por una transformación social progresiva. Así, para nosotros, al organizar campañas, trabajar en nuestros medios de comunicación o proyectos educacionales, el conocimiento y la estrategia son tan importantes como la visión. Cualquier priorización aparente que pueda haber de la visión por sobre la estrategia se debe a la naturaleza de esta discusión.

¿Raza, género, clase...?

Para ser honesto, ya había sentido que esta parte del debate se había vuelto tan confusa que estaba encontrando difícil contestar a su comentario anterior de manera constructiva. Parece que ambos

estamos asumiendo cosas de los marcos teóricos más generales del otro que siento son imprecisas. Por ejemplo, dicen que “en su apuro por declarar a todos los grupos iguales, dentro de su perspectiva de 'Holismo Complementario' no hay lugar para el antagonismo de clases” lo que no es de ningún modo el caso.

Esto no quiere decir que no esté de acuerdo con mucho de lo que escriben. Por ejemplo, yo también creo que “El capitalismo es una relación entre clases, y la lucha de clases es la única forma de quebrarla -rechazando finalmente nuestra condición como recursos humanos y haciéndonos valer como seres humanos”. También estoy de acuerdo cuando dicen que “Muchos grupos son oprimidos, pero ni el racismo, ni el sexismo, etc. son esenciales para el capitalismo, y las demandas por la igualdad pueden ser acomodadas en su interior...” y que “la lucha de clases... no llegará muy lejos si los trabajadores están divididos por 'raza', género, etc....”.

Pero en los enunciados que vienen a continuación es donde creo que nuestras diferencias pueden ser encontradas.

Resumen su posición como lo siguiente –“En este sentido, al mismo tiempo que la lucha de clases es la única forma de reemplazar la sociedad capitalista... es un absoluto deber incorporar simultáneamente luchas contra las divisiones raciales, de género, etc.”. Y luego establecen que –“No estar de acuerdo con ninguna noción de 'jerarquizar la lucha' quiere decir actuar como clase allí donde nuestro potencial como órgano revolucionario pueda

manifestarse, acciones en las cuales estas divisiones intra-clase puedan ser negadas más que reforzadas”.

Ahora, en mi opinión creo que hay allí una tensión entre su deseo de no ser vistos dando prioridad a una forma de lucha por sobre otras mientras al mismo tiempo priorizan la lucha de clases. Obviamente no pueden seguir ambos caminos. En mi experiencia esta tensión es muy común entre los de la izquierda revolucionaria particularmente los influenciados por el Marxismo. En una mano ellos reconocen la importancia de las campañas anti-racistas/sexistas, etc...., pero en la otra quieren reducir estas campañas a la lucha de clases, la cual, en mi opinión, sobreenfatiza la importancia de la esfera económica.

Me da la sensación de que esta tensión tiene sus orígenes en las limitaciones del materialismo histórico, el cual prioriza la esfera económica y la lucha de clases por sobre otras esferas sociales y formas de lucha. Fue en un intento de superar estas limitaciones y más aún resolver esta tensión que el marco holista complementario fue diseñado. Intentando ilustrar este punto, y más allá, aclarar este debate, citaré un párrafo del primer capítulo de *The ABC's of Political Economy* (“El ABC de la Economía Política”) de Robin Hahnel (que a propósito es una muy buena y breve introducción al holismo complementario).

La clave para entender la importancia de las clases sin descuidar o desestimar la importancia de los grupos privilegiados y los en

desventaja definidos por relaciones comunitarias, de parentesco o políticas es el reconocer que solo algunos agentes de la historia son grupos económicos, o clases. Los grupos raciales, de género o políticos pueden ser también agentes conscientes que trabajen para preservar o cambiar el status quo, el cual consiste no solo en las relaciones económicas actuales, sino en las relaciones de dominación de género, comunitarias y políticas también. La sociedad africana pre-Mandela es un caso útil de considerar. Por supuesto, la economía generó clases privilegiadas y explotadas, capitalistas y trabajadores, terratenientes e inquilinos, etc. Las relaciones de género patriarcales en Sudáfrica también desaventajaron a las mujeres en relación a los hombres, o las instituciones políticas no democráticas empoderaron a una minoría y privaron de derecho a representación a la mayoría de los ciudadanos. Pero las más importantes de las relaciones sociales, de la cual deriva el nombre del sistema, era el apartheid, en el cual dominaba la clasificación de los ciudadanos en comunidades específicas –blancos, de color, negros– y definiendo distintos derechos y obligaciones para la gente de acuerdo a su status en la comunidad. La relaciones comunitarias del apartheid crearon grupos raciales comunitarios opresores y oprimidos, los cuales tuvieron los roles principales en la lucha social en la preservación o derrocamiento del status quo en Sudáfrica. Esta perspectiva no niega necesariamente que las clases, o los grupos de género en ese caso, hayan tenido roles significativos también. Pero una teoría social que reconozca a todas las esferas de la vida social, y que entienda que los grupos privilegiados y desaventajados pueden emerger de cualquiera de las áreas en las que las cargas y los beneficios de la cooperación social no estén distribuidas de manera igualitaria, puede ayudarnos a evitar el desatender a agentes importantes en la historia, y ayudarnos a entender por qué no todas

las formas de opresión serán reparadas por una revolución social en una sola esfera de la vida social – que quizá sea tan importante como dicho cambio.

Análisis Bipolar vs. Tres Clases / Nosotros y Ellos:

Otra área de desacuerdo que está relacionada a la anterior discusión de visión y estrategia son nuestras diferencias de opinión acerca de la clase. En respuesta a mi crítica acerca de su análisis de dos clases dicen que “De ningún modo describo un sistema de dos clases, sino uno bipolar”. Continúan explicando a qué es lo que se refieren. Como parte de su explicación recapitulan lo que es el capitalismo, estableciendo “En uno de sus extremos, aquellos que no tienen nada que vender además de su capacidad para trabajar y nada más que perder que sus cadenas. En el otro, los que poseen el capital para contratar a trabajadores que puedan expandir dicho capital”. Esto, dicen, “establece dos polos de un espectro”.

Ahora, como complemento, no creo que sea adecuado decir que la clase trabajadora del siglo XXI no tiene “nada más que perder que sus cadenas”. Durante el siglo XIX y XX el trabajo organizado ganó algunas reformas importantes, requiriendo en muchas ocasiones gran sacrificio personal, y no debemos olvidar esto. Pero, volviendo a su punto principal respecto al análisis de clases, estoy confundido. Esto se debe a que sigue pareciendo que hubieran dos clases en su espectro y no veo cómo añadiendo la palabra “espectro” se hace alguna diferencia acerca de mi crítica inicial. Personalmente cuando pienso en clases económicas, suelo pensar en términos de una pirámide de poder, pero estoy feliz de considerar las clases en un

espectro. Mi punto es que posicionaría 3 clases a lo largo de este – las que pueden ser claramente distinguidas una de otra y de las cuales cada una posee sus propios intereses como clase.

Mencionan que “Es cierto que en este espectro hay quienes son 'contratados' por los capitalistas para administrar su capital sin ser dueños ellos mismos de este capital”. Dicen también “No quiere decir que no se pueda distinguir a aquellos jefes que no manejan capital de aquellos que sí. Claramente hay diferencias.” Pero luego siguen al decir “Diría que aunque lo teorizáramos como una distinción de clases o como una división de trabajos al interior de quienes personifican al capital es algo de segunda importancia frente al hecho de que toma lugar al interior de una relación social bipolar y de que implica una lucha del carácter 'ellos y nosotros’”.

En mi opinión, degradar la consciencia de que existe una clase coordinadora a algo de segunda importancia es un gran error. Están de acuerdo en que deberíamos “teorizar las condiciones en las que nos encontramos a la luz de los errores del pasado” pero que “no creo que esto necesariamente requiera de una tercera clase”. Para mí, la cosa es simple, pero muy importante. Si hay solo dos clases (la clase trabajadora y la clase capitalista), entonces una revolución que reemplace una economía capitalista debe reemplazarla por algo que forme una economía sin clases. El problema en esto es que la historia nos ha mostrado que podemos tener revoluciones anti-capitalistas exitosas que no den como resultado el establecimiento de una economía sin clases. Si hay solo dos clases, ¿cómo puede ser esto?

Sin embargo, si en economía moderna tuviéramos tres clases (la trabajadora, la capitalista y la coordinadora) una revolución anti-capitalista podría tener dos posibles resultados –el establecimiento de parte de la clase trabajadora de una suerte de sistema económico sin clases o el establecimiento de parte de la clase profesional-gerencial de una economía coordinadora (como durante la Revolución Rusa, por ejemplo)–. Los tres posibles sistemas económicos tienen características distintas que reflejan de igual forma distintos intereses de clase.

Este análisis de tres clases tiene ramificaciones obvias dependiendo de la visión y estrategia anti-capitalista que, en mi opinión, no podemos permitirnos ignorar. Así, por ejemplo, al estar desarrollando visión para una economía sin clases no necesitamos solamente ser conscientes de las relaciones de poder en relación a la propiedad sino también a las relaciones de poder relacionadas con la autoridad para tomar decisiones, la monopolización de las labores empoderadoras, los medios por los cuales los bienes y servicios son distribuidos, etc. Asimismo, cuando desarrollamos estrategia para una economía sin clases no requiere solamente de ser anti-capitalista sino también anti-coordinadorista –este es el motivo por el que rechazo el centralismo democrático y la ideología Marxista-Leninista.

En respuesta a estas afirmaciones ustedes dicen que “pasa por alto el hecho de que muchos en el movimiento de los trabajadores del siglo XX –particularmente anarquistas– argumentaron en contra

de la idea de que el Estado o cualquier forma de representatividad pudiera acabar con el capitalismo”. Y también sostienen que “más significativamente, ignorar que lo sucedido en Rusia en 1917 no fue un efecto colateral imprevisto de la confianza de los trabajadores en 'coordinadores', sino que fue una política consciente del capitalismo de Estado que buscaron los bolcheviques, fueron las consecuencias de lo que en términos generales predijeron los anarquistas, quienes arguyeron que algo como un acercamiento a la idea de reemplazar a muchos capitalistas por uno solo —el Estado—, no reemplazaría las relaciones sociales capitalistas por las comunistas”. Ahora, aparte de lo que me parece que es una inadecuada descripción del sistema bolchevique como “capitalista” (lo que en mi opinión ilustra muy bien las limitaciones de su análisis de dos clases), sus puntos acerca de mi “pasar por alto” e “ignorar” la comprensión anarquista sobre el Estado y la ideología Leninista simplemente no son ciertos. De hecho, las nociones de clase coordinadora y economía coordinadora tienen sus raíces en la misma tradición de izquierda libertaria de la que hablan. En el primer libro publicado acerca de economía participativa los autores discuten “Los Orígenes del Coordinadorismo” diciendo que “Pocos comentaristas hoy tienen algo bueno que decir sobre Stalin, pero los problemas del coordinadorismo y el autoritarismo político del bloque Oriental comienzan mucho antes”. Continúan diciendo que “León Trotsky, uno de los famosos creadores del primer sistema económico coordinador, dijo que el control social de los trabajadores sobre la sociedad ‘es expresado... no por completo en la forma en la que cada iniciativa económica es administrada’. Esto es, Trotsky sentía que sería mejor para los Bolcheviques dejar la jerarquía común de las fábricas en vez...”. De manera similar dicen “Lenin evidenció su propia orientación coordinadora cuando dijo: “Es completamente

esencial que toda la autoridad en las fábricas deba concentrarse en las manos de la dirección’.” Los autores se refieren también a Chomsky cuando señalan que “también nota que ‘particularmente desde 1917, el Marxismo –o más adecuadamente, el Marxismo–Leninismo– se convirtió, como predijo Bakunin, en la ideología de una ‘nueva clase’ de intelectualidad revolucionaria que explota la lucha popular revolucionaria’.” Chomsky continúa su punto así: “este asalto ideológico a dos bandos... ha dado un gran golpe a las corrientes socialistas libertarias que alguna vez tuvieron una vitalidad considerable...”.

Espero que estas pocas citas de “Looking Forward –participatory economics for the twenty first century” (Mirando Adelante –economía participativa para el siglo veintiuno) aclaren que quienes defendemos la Parecon no pasamos por alto o ignoramos las lecciones de la historia que han resaltado ustedes. De hecho, diría que quienes defendemos la economía participativa hemos no solo aprendido estas lecciones sino construido a partir de ellas. Me parece, por ejemplo que la “nueva clase” de Bakunin es lo que nosotros esclarecemos como clase coordinadora y el “asalto a dos bandos” de Chomsky es un asalto de parte de las clases capitalista y coordinadora en contra de la clase trabajadora. Lo que parece despejarse de todo esto es que se requiere de un análisis de tres clases para entender lo que se ha hecho hasta aquí, pero quizá más importante, para evitar cometer este tipo de errores de nuevo es muy importante que trabajemos duro en crear una toma de conciencia sobre la clase coordinadora al interior de nuestras organizaciones o movimientos –y no rebajarlo a algo de “segunda importancia”.

Para ustedes, sin embargo, “esta 'innovación' pareciera distraer del necesario e importante antagonismo de clases, dejando a las clases solo como una forma de opresión más y poniendo la tarea anti-capitalista como una simple cuestión de administración –¿por parte de capitalistas, coordinadores, o nosotros mismos?– y no como la de la revolución social”. Tengo que decir que no entiendo por qué piensan eso. Primero, porque no veo cómo la identificación de una tercera clase afecta la importancia del antagonismo de clase. Segundo, porque deben saber a partir de lo que ya he dicho acerca de la Parecon que no vemos la tarea de los anti-capitalistas como una “simple cuestión de administración”. Aunque la autogestión es un valor central del modelo de la EconPar, como visión para una economía post-capitalista la economía participativa trata muchas otras cosas en relación a la justicia económica además de aquellas que tienen que ver específicamente con la administración del lugar de trabajo –por ejemplo, la propiedad, la remuneración, la distribución, la división de las labores.

Comentan también “No intentamos hacer del mismo mundo un lugar más participativo, sino de crear uno nuevo en su lugar”. Mi respuesta a esto es que la visión económica que defiendo propone alternativas a todas las características institucionales generales del capitalismo. Diría, por ello, que la economía participativa se trata de crear “una nueva” economía (como parte de una lucha mayor por crear una nueva sociedad) y no solo de hacer el sistema existente “más participativo”. Añadiría que dichos cambios fundamentales en la organización social tendrían profundas consecuencias en la vida en

términos de cómo pensamos acerca de nosotros mismos y actuamos con respecto a los otros.

La visión de Project for a Participatory Society

Hola, mi nombre es Mark Evans. Vivo en Birmingham (Reino Unido), lugar en el que trabajo para el Servicio Nacional de Salud (SNS) como asistente médico en un pabellón de neurocirugía. Además de hacer mi trabajo como ayudante soy un miembro activo del sindicato. Estas actividades satisfacen dos de mis principales intereses –la neurología/psicología y la justicia social, a la cual veo relacionada en sus puntos generales a lo que es la naturaleza humana y la organización social.

En los últimos dos o tres años me he involucrado también en ayudar a levantar una nueva iniciativa situada en el Reino Unido llamada PPS-UK (Project for a Participatory Society – www.ppsuk.org.uk). Esta iniciativa es parte de una creciente red internacional que, creo estar en lo correcto al decirlo, ha emergido como resultado de dos factores básicos. Un factor tiene que ver con la insatisfacción con las ideas existentes sobre la transformación social progresiva. El otro factor ha sido el desarrollo de nuevas visiones y estrategias que son resultado de una completa revaloración de la práctica y la teoría de izquierda. Este importante

trabajo continúa hoy principalmente a través de ZCom (www.zcommunications.org) en donde cualquier persona interesada en las ideas progresistas puede participar a través de varias instalaciones, incluyendo una escuela en línea.

Mi interpretación de este debate es que discutiremos sobre “visión económica”. Decir esto es asumir que, en cierta medida, no estamos felices con el sistema económico existente. Personalmente diría que estoy en contra de cada rasgo institucional del capitalismo. Pero esta no es una posición nueva que me haya provocado la crisis económica actual. Al contrario, argüiría que para cualquier estándar humano el capitalismo está siempre en crisis. Basta pensar en toda la gente que muere innecesariamente de inanición todos los días, o en quienes no reciben medicamentos para enfermedades curables. Estos son ejemplos conocidos, pero hay muchas otras ilustraciones prácticamente desconocidas de la crisis que está hoy en curso. Por ejemplo, una investigación emprendida en los últimos veinte años muestra que incluso con las necesidades materiales satisfechas la desigualdad económica tiene un gran impacto en la salud de una sociedad. Mientras más grande sea la brecha de desigualdad, menos sana es la sociedad –y no estamos hablando solamente de ingresos aquí. Pareciera que los niveles de control y participación son lo que realmente importa y que estos tienen una influencia directa en nuestra salud y expectativas de vida.

Así que, desde nuestra perspectiva, diría que el capitalismo está en un permanente estado de crisis y que la actual de la que todos oímos hablar diariamente en las noticias tiene más que ver con un sistema

que fundamentalmente funciona en los intereses de las élites que se vuelve inestable. Poniendo a un lado esta limitada y egoísta definición de crisis, intentemos entender por qué el capitalismo está en un permanente estado de crisis antes de desarrollar o hablar acerca de una visión económica alternativa.

Mi explicación básica derivaría de un simple análisis económico que puede ser entendido prácticamente por cualquier persona. Como ya he dicho, la economía capitalista funciona de acuerdo a los intereses de las élites. Las razones de esto son bastante obvias.

Bajo el capitalismo, una minoría muy pequeña posee de manera privada instituciones económicas. Este grupo es comúnmente conocido como la clase capitalista. Además, la división jerárquica del trabajo permite una autoridad que toma las decisiones y que las labores que entregan poder sean monopolizadas por otro grupo privilegiado. Este es un grupo que no es normalmente visto al cual llamo la clase coordinadora. Este posicionamiento nos deja frente a la vasta mayoría, a la cual se le llama normalmente clase trabajadora y es la que lleva a cabo las órdenes que vienen de arriba y asume la mayoría de las labores más indeseables que frecuentemente aturden la mente. Lo que es más, la economía capitalista recompensa la propiedad, el privilegio y el poder institucionalizando un sistema de remuneración que mantiene la desigualdad y la explotación y dominación de clase.

Siguiendo esta línea podremos ver que un sistema que está hecho de esta manera no funcionará en pos de los intereses del bien común. ¡Pero hay más noticias malas! Además de la producción llevándose a cabo al interior de instituciones privadas, con decisiones tomadas de forma autoritaria y una división jerárquica del trabajo, y niveles de consumo que son determinados por la riqueza y el poder, el capitalismo reparte su producción a través de mercados competitivos.

Los mercados competitivos crean un ambiente económico estresante a través del cual todos se enfrentan en contra de todos. Para sobrevivir, los negocios están forzados a emplear estrategias y tácticas que no toman en cuenta el costo social real de sus actividades. En este ambiente competitivo, las corporaciones simplemente no pueden darse el lujo de darse cuenta de las consecuencias a nivel ambiental de sus acciones, o de los derechos de sus trabajadores, o de las necesidades básicas del público en general. A no ser que las relaciones públicas lo exijan, el sistema económico capitalista no puede y no se permite consideraciones serias de aquellos importantes asuntos.

Desde este simple análisis podemos ver que el capitalismo institucionaliza la desigualdad económica y distorsiona sistemáticamente las prioridades de la economía. En el corto plazo, esto beneficia a una pequeña minoría pero a expensas de la vasta mayoría (y al final, en detrimento de todos) –de allí la permanente crisis económica.

Pero, ¿cuál es la alternativa a la economía capitalista? ¿Cómo luciría una economía sustentable que funcionara en base al bien común? Más precisamente, ¿Cuál es la alternativa a la propiedad privada? ¿Cuál es la alternativa a la producción teniendo lugar al interior de la decisión jerárquica del trabajo y a través de las decisiones autoritarias? ¿Cuál es la alternativa al nivel de consumo determinado por una remuneración de acuerdo a la propiedad, el privilegio y el poder? ¿Cuál es la alternativa a los mercados competitivos como medio a través del que se reparten los bienes y servicios que producimos y consumimos?

Creo que estas son las preguntas centrales a las que el anti-capitalismo debe tener respuesta. Quienes defendemos la economía participativa (EconPar) proponemos las siguientes respuestas a estas preguntas.

Propiedad Social: En una economía participativa la propiedad privada es reemplazada por consejos democráticos de trabajadores y consumidores. Aunque los defensores de la Parecon suelen hablar de la propiedad social como alternativa a la propiedad privada, es probablemente más adecuado decir que la propiedad en una economía participativa se convertiría en algo que no es problema para nadie.

Autogestión: Como hemos visto, las instituciones de la Parecon funcionan democráticamente. Pero el término “democracia” tal y como lo conocemos es un término usado para describir toda clase de

sistemas, incluyendo algunos muy elitistas. Por este motivo, y para evitar confusiones, hablamos de “autogestión” como una forma específica de democracia económica. Para nosotros, autogestión significa que todos tienen algo que decir en la toma de una decisión, en proporción a cómo se vean afectados por los resultados de esta decisión. Así, por ejemplo, si el resultado de una decisión me afecta solo a mí, entonces tengo absoluta voz y voto en esa decisión –y todo el resto no tiene ni voz ni voto. Por otro lado, si el resultado de una decisión nos afecta de igual manera a mí y a un compañero de trabajo (y a nadie más), entonces ambos tenemos el mismo voto en dicha decisión, y así sucesivamente.

Lugares de Trabajo Balanceados: Como una alternativa a la división jerárquica del trabajo, gracias a la cual algunos trabajos son más deseables y dan más poder que otros, proponemos “Lugares de Trabajo Balanceados” (LTB). LTB son trabajos hechos a partir de una mezcla igualitaria de trabajos deseables/‘empoderadores’ y de otros no tan deseables/‘empoderadores’. En una economía participativa todos tienen un LTB. Son considerados una característica necesaria de la economía si se quiere que la autogestión funcione y se mantenga. Sigue habiendo espacio para la especialización, pero sin privilegios. Significa también que las habilidades y talentos suprimidos, perdidos bajo la división jerárquica del trabajo, pueden ser utilizados en una Parecon haciéndola más eficiente.

Planificación Participativa: En lugar de mercados competitivos, en una economía participativa los bienes y servicios son repartidos a través de un proceso llamado “planificación participativa”. Este

proceso consiste en una serie de reuniones en las que los productores y consumidores proponen y revisan sus actividades económicas en cooperación con los otros a través de una “Mesa Coordinadora” hasta que se llegue a un plan eficiente y equitativo.

Esfuerzo y Sacrificio: Con la propiedad privada eliminada, a la vez que la toma de decisiones autoritaria y la división jerárquica del trabajo, no se podrá recompensar la propiedad, los privilegios y el poder. En vez de eso, los defensores de la Parecon proponemos recompensar el esfuerzo y el sacrificio como un criterio justo de remuneración. Con esto nos referimos a que si una persona trabaja más tiempo o más duro, o si una persona asume trabajos que son considerados generalmente como menos deseables, esa persona debiera tener derecho a una mayor remuneración.

De manera individual estas características representan alternativas para cada gran característica institucional del capitalismo. Juntas representan un sistema económico alternativo al capitalismo. Ellas describen medios a través de los cuales la producción, el consumo y el abastecimiento pueden sistemáticamente situarse en los intereses por el bien común y ser tanto sustentables como eficientes. Además, institucionalizan un control igualitario de la vida económica, el cual siembra de manera sucesiva la cohesión social.

Pienso que esto representa el tipo de visión a largo plazo que los movimientos anti-capitalistas necesitan imperantemente. Sin una visión como esta es altamente improbable que los anti-capitalistas

sean capaces de organizar el movimiento popular efectivo que queremos y necesitamos.

libcom.org responde

Primero, me gustaría decir que nosotros como grupo libcom adherimos totalmente a la idea de que el pensamiento radical requiere de un pensamiento crítico, y eso se aplica tanto a nuestras propias ideas y actividades como a las condiciones sociales en las que vivimos.

Saludamos cualquier intento de revisar críticamente la teoría y práctica anti-capitalista, y nos emociona la oportunidad de discutir estas ideas con ustedes, pero si bien claramente hay mucho terreno común aquí en términos de a lo que nos oponemos y lo que proponemos en su lugar, hay también algunas diferencias importantes, quizá cruciales.

Un comentario inicial que haría al leer su texto es que bajo la apariencia de un novedoso y loable deseo de aprender de los errores del socialismo del siglo XX, gran parte de las características fundamentales que exponen de su visión parecen ser una vieja repetición del fallido socialismo del siglo XIX. En mi respuesta, trataré uno a uno los cinco principios con el fin de corroborar esta afirmación, de intentar explayarme en los problemas que representan y por supuesto de mostrar también las cosas en común

que tenemos. Si bien este es un debate acerca de visiones, creo que los fines están hechos de medios, y que por lo tanto es imposible discutir sobre una sociedad futura aislándola de los medios para llegar a ella.

Propiedad Social

Cualquier diferencia en este punto sería puramente semántica. Suelo hablar de comunizar los medios de producción más que de socializarlos, pero tiene mucho que ver con la asociación común de socialización con nacionalización, mientras que el término comunización viene de un contexto teórico que ve este proceso como algo que sucede a la par de la revolución social, no como algo que puede suceder de forma gradual o algo que pueda ser logrado siguiendo un 'periodo de transición'. Como dijiste, como sea que lo llamemos, el punto es que la propiedad deja de ser un tema.

Autogestión

Es cierto que democracia es un término ambiguo (un término que de hecho no frecuento por esta importante razón). Pero también lo es autogestión, y efectivamente la mayor parte de la terminología política. Creo que existe un peligro de tener un fetiche con la autogestión per sé, sin considerar la pregunta '¿...de qué?' Si bien su visión claramente la contextualiza en una economía administrada socialmente, pienso que ustedes (como PPS) caen en esta trampa en relación a su práctica actual. Este fetichismo aparece claramente en las estrategias duales de 'cooperativas de ahorro y crédito participativas para levantar negocios participativos' y de 'proyecto

por un movimiento sindical participativo'. Los problemas son los siguientes.

Históricamente el movimiento de sindicatos o cooperativas de crédito ha fallado no porque no haya sido suficientemente participativo, sino porque no puedes des-acumular a quienes acumulan. Aunque las cooperativas de trabajadores sirvan en la actualidad a ciertos propósitos (como las publicaciones de literatura radical de AK Press, la cual probablemente no habría sido impresa de otro modo), éstas no representan una estrategia para el cambio social porque para hacerlo deberían competir con las empresas capitalistas existentes. Para ser más competitivo debes mantener los costos bajos e incrementar la productividad, por lo que terminarías imponiendo 'participativamente' las exigencias del capital a ti mismo en lugar de que lo haga un jefe (y con la posibilidad de que exista resistencia a esto).

Brighton, en donde vivo, es algo así como un refugio de cooperativas de trabajadores. Un amigo mío trabaja para una de ellas, una compañía de reciclaje, y las condiciones en ella en términos de sueldo y horas de trabajo son considerablemente peores que las del servicio municipal Cityclean. Ahora, Cityclean tiene una de las fuerzas militantes más grandes en la ciudad, con una historia de acciones salvajes incluyendo ocupaciones para defender sus condiciones tanto en contra de patrones privados ('capitalistas') como de estatales ('coordinadoristas'). El capital es una relación entre clases, y cualquier estrategia que busque abolirla no puede

evitar la confrontación y la lucha entre clases. Esto nos lleva a la cuestión de los sindicatos.

El último siglo estuvo cargado de intentos fallidos por reformar los sindicatos, y nos vemos en la obligación de preguntar: incluso si de alguna forma se hiciera posible triunfar allí donde otros han fallado, ¿por qué sería esto un logro que valga la pena? A mi me parece que nuestro norte debiera estar en la lucha de clases real, no en una forma particular (el sindicato) que muchas veces esta toma. Hay razones importantes para esto.

Primero, cualquier intento de reforma que amenace de manera seria el rol de los sindicatos como 'agentes sociales' para la patronal requeriría una mayor militancia de parte de los miembros para forzarlo (recientemente, Unison llevó a cabo una verdadera caza de brujas contra aquellos miembros que defendían un voto negándose a los recortes salariales, contrario a la política oficial de neutralidad; ¡imagínense la respuesta de los burócratas a las demandas por su abolición!). Así que incluso si piensan que es una buena idea reformar los sindicatos, necesitarían enfocarse en construir la lucha de clases real.

Segundo, la forma de los sindicatos se convierte rápidamente en una barrera para la extensión y el desarrollo de las luchas obreras. Los sindicatos están atados a una legislación restrictiva cuya esencia deja fuera del marco de la ley a toda acción efectiva. Los jefes deben ser informados acerca de las huelgas para permitirles tomar medidas

que mitiguen dicha acción, mientras que la acción solidaria de otros es ilegal. Los piquetes son reducidos a un tamaño ineficaz, independientemente que las acciones salvajes por ser ilegales deben ser repudiadas, y así suma y sigue... Más allá, el sindicato actúa como una división entre diferentes grupos de trabajadores (los no afiliados/los afiliados a otros sindicatos) ya sea en un mismo o en diferentes lugares de trabajo, los cuales comparten los mismos intereses, actuando de esta manera como una barrera a la acción de clase en común.

Gran parte del colectivo libcom son delegados sindicales del sector público y han experimentado estos problemas de primera mano, con los sindicatos haciendo las gestiones para realizar los recortes de sueldo a sus miembros a pesar del apoyo a las huelgas. En contraste al enfoque inclinado a reformar los sindicatos, reivindicamos el desarrollo de otras formas de lucha (que perfectamente pueden satisfacer también sus criterios participativos). En particular defendemos las asambleas de base de todos los trabajadores sin importar su membresía, para que estas controlen la lucha y se relacionen con otras asambleas de otros sectores, y de igual manera dicho tipo de asambleas para coordinar sus actividades más allá de las divisiones por empleador, sector y sindicato pueden hacerlo a través de consejos de delegados electos y revocables.

Éstas críticas se relacionan más con cómo una visión de la autogestión se refleja en la práctica contemporánea. Fuera de las críticas, la idea de que aquellos afectados por las decisiones deberían ser quienes las tomaran nos parece poco controversial, aunque la

especificación de si se deja como una votación a mayoría simple, como consenso o un complejo sistema de determinar el peso de cada voto de forma proporcional nos parece que depende del contexto. Yo preferiría la práctica más sencilla (generalmente una votación de mayoría simple), pero esto es algo que debe ser decidido por los afectados, ¡por supuesto! Por ejemplo en el colectivo libcom, un grupo de diez personas, usamos la unanimidad menos dos, lo cual nos funciona bien.

Lugares de Trabajo Balanceados

Este principio nos parece sensible. Nadie debiera estar asignado a una vida de trabajos sin importancia, y nadie tampoco debiera monopolizar los roles más divertidos/empoderadores de la sociedad. De este modo los lugares de trabajo balanceados reconocen la necesidad de transformar la forma de nuestra actividad productiva organizándola de manera igualitaria en torno a las necesidades humanas. Si hay un problema en este punto, ese es el peligro de tomar al trabajo como una actividad separada de la vida como nos ha sido dada, y simplemente buscar democratizarlo.

El comunismo siempre ha buscado la abolición del trabajo, no simplemente su reorganización. ¡Por supuesto, esto no quiere decir la abolición de la actividad humana! Probablemente sean diferencias puramente semánticas, pero es necesario reconocer que la separación entre el trabajo y la vida es un producto de la sociedad capitalista, y que muchas labores que se vuelven aburridas, repetitivas y apagadas bajo el capitalismo son actividades potencialmente gratificantes en sí mismas una vez que son

despojadas de las restricciones impuestas por la disciplina del mercado y las jerarquías de los lugares de trabajo.

En consecuencia, la tarea no es solo re-organizar el trabajo de una manera más justa, sino abolirlo como una categoría separada de la actividad social. Por supuesto que no todas las tareas 'de baja categoría' podrán ser abolidas o automatizadas, y en esa línea nos hace sentido el tener una división igualitaria de las labores de la actividad productiva, lo cual parece ser la propuesta de los lugares de trabajo balanceados.

Planificación Participativa

Desafortunadamente el fetiche de la participación per sé aparece nuevamente. Creo que caen en la misma trampa centralista en la que caen los planificadores centrales, asumiendo que algo tan vasto, complejo y dinámico como el total de la producción social puede ser racionalmente planeado a un nivel macro. Si el plan es producto de unos pocos burócratas del comité central o si es producto de un proceso participativo de planificación que tome en consideración los deseos de 6 mil millones de personas es algo secundario.

La razón por la que el capitalismo de mercado prosperó por sobre la planificación central es que los mercados son descentralizados, adaptables y flexibles, y que el orden a nivel macro es algo que emerge, no que se diseña. No es necesario repetir las críticas a los mercados, creo que ambos estamos en la misma página en tanto consideramos el hecho de que este orden emergente es uno que

refleja el poder adquisitivo y no la necesidad humana, por lo que podemos ver países exportando semillas para el consumo del ganado mientras gente muere de hambre, etc. No obstante, hay una lección en términos de flexibilidad y orden emergente.

Me parece que un plan anual único aunque abordado participativamente no es más flexible que los de los planificadores centrales, quizá hasta menos pues la participación masiva para corregirlo haría que tomara mucho más tiempo en dictarse. En contraposición sugeriría que la producción se orientara en una base 'impulsadora' según el consumo, produciendo en respuesta a lo que se consume de acuerdo a la producción máxima que permite la jornada laboral deseada, acordada socialmente. Si la demanda sobrepasa el suministro en un área, trabajadores extra y/o materias primas pueden ser pedidos de otras.

Para lidiar con la escasez, los sectores prioritarios podrían ser delineados a través de varios medios participativos (como federaciones de consejos), y comités de delegados electos, rotativos y revocables podrían encargarse de los detalles más minuciosos. Así, por ejemplo, podrías esperar una mayor prioridad para las necesidades fisiológicas básicas, y una menor para los bienes de lujo, teniendo un amplio espectro de otros bienes situados entre medias. De esta manera, el plan social final podrá ser emergente y flexible, y estar sujeto a correcciones realizadas democráticamente que definan los bienes o sectores prioritarios.

Recompensar el Esfuerzo y Sacrificio

Después de la defensa de las cooperativas de crédito y producción y de los 'negocios participativos', esta es desafortunadamente la segunda repetición de las políticas del siglo XIX. Por allá por 1865, Karl Marx escribió de los sindicatos de su tiempo que "en lugar del conservador lema '¡Un sueldo diario justo por un justo día de trabajo!' deberían escribir en sus estandartes el santo y seña revolucionario '¡Abolición del sistema asalariado!'". Incluso si alguien pensara que Marx es arcaico, esa afirmación sería aún más cierta acerca de sus opositores conservadores.

El comunismo se trata de reducir el esfuerzo y sacrificio, no de elevarlos a principios fundamentales como una especie de ética protestante secular. La remuneración por esfuerzo y sacrificio está basada en los mismos supuestos acerca de la conducta humana que la economía neoclásica (que conforme el precio alcance el 0, la demanda incrementaría exponencialmente), los cuales pueden ser probados como falsos (hay algunos estudios antropológicos interesantes para este efecto, así como la experiencia del día a día de que si el té y el café son gratis en el trabajo no estaríamos todos con sobredosis de cafeína, o que nos volveríamos hipocondriacos si hubiera atención gratuita de salud para todos, etc.).

Los salarios aunque 'justos' son una forma de racionamiento, lo cual es en sí una respuesta a la escasez. Hay dos formas para combatir la escasez, las cuales naturalmente se complementan. Primero, la reorganización racionalizada de la producción para satisfacer las necesidades humanas elimina la despilfarradora

producción de comodidades desechables e introduce una eficiencia casi imposible bajo las relaciones de mercado atomizadas (como la calefacción de un distrito versus calderas por casa, redes descentralizadas de producción de energía renovable, planificación urbana orientada más hacia la convivencia comunitaria y al tránsito de grandes masas de gente en lugar de a automóviles privados, etc.). Esto reduce la escasez. Sin embargo, no podemos contar con eliminarla, por lo que algunas formas de racionalización serán requeridas.

La pregunta que aparece entonces es ¿por qué insistir en los salarios y la racionalización 'justa' que fueron considerados conservadores hace siglo y medio? Probablemente estaríamos de acuerdo con que tener acceso a satisfacer las necesidades fisiológicas básicas es algo incondicional, y con que todos deberían tener acceso a comida suficiente, vivienda, salud, etc. No hay razón para que estas cosas sean escasas. Por ejemplo, ya hay capacidad productiva suficiente en el área de los alimentos para acabar con la hambruna del mundo entero, pero el hambre persiste por la falta de poder adquisitivo. Y si un tratamiento médico fuera escaso, tenemos la certeza de que no lo entregaríamos al mejor postor.

La cuestión de la escasez aumenta vertiginosamente con más bienes de lujo e 'intermedios'. Hay miles de formas de las que se puede manejar esta escasez, cada una con sus pros y contras. Podrías repartirlo simplemente por orden de llegada. Esto probablemente sería suficiente para la mayoría de los bienes, ya que la producción organizada en una base impulsadora aumentaría a

expensas de bienes menos priorizados socialmente. Podrían repartir a todos por igual, pero esto crea un potencial para mercados negros en tanto las necesidades de la gente no son idénticas. Se podría tener una lotería para los artículos de lujo.

Podrían incluso tener una forma de medir las necesidades, lo que podría incorporar esfuerzo. Así por ejemplo si el número de vuelos es restringido por decisión colectiva por motivos ecológicos, tener familiares en el extranjero o haber trabajado particularmente duro podría darte una mayor oportunidad para un vuelo. Por supuesto que cualquier persona que decida acerca de estos temas debería ser mandada, rotativa, elegida y reelecta si ha sido apropiadamente responsable. Incluso si se sintiera que con todas estas formas potenciales de manejar la escasez algún tipo de remuneración fuera requerida (con lo que estaría en desacuerdo), sería seguramente por un esfuerzo excesivo y aplicable solo para escasos ítems de lujo, no como un principio fundamental de la sociedad.

El último punto es que sin un salario mediando el acceso al consumo, ¿por qué la gente pondría aunque fuera un poco de esfuerzo en producir? Diría que si la actividad productiva en común es tan poco atractiva que una porción significativa de la población se abstiene de ella, entonces no ha habido ninguna revolución en las relaciones sociales. Más allá de esto, abundan las formas orgánicas para desalentar a los flojos (desde el estigma social hasta la sanción formal) y recompensar a aquellos que dan un esfuerzo extra para el colectivo (como hacerles una cena, prepararles una fiesta o dándoles una segunda oportunidad de volar a Hawái).

La visión que dibujan parece tener un punto de vista muy economicista de los seres humanos, con la actividad productiva vista como necesariamente algo sin atractivo, y con los incentivos monetarios como la única forma de hacer que la gente la lleve a cabo o sancionando a aquellos que no la realizan. Esto simplemente subraya el hecho de que la abolición del trabajo (y de esta manera de la economía) como una esfera separada de la vida es una tarea primordial para cualquier proyecto revolucionario.

He intentado ser conciso, pero al discutir la potencial organización social de la vida de miles de millones hay mucho terreno que cubrir. Espero haber resaltado los puntos en los que nos encontramos de acuerdo y delineado en dónde yacen nuestras diferencias, y las implicaciones de estas diferencias tanto para la sociedad que esperamos crear como los medios por los cuales esperamos crearla.

Respuesta de PPS

Hola Joseph, gracias por tu respuesta a mi declaración inicial.

Como ustedes, también creo que debemos ser tan críticos con nuestras propias organizaciones y tradiciones como lo somos con lo establecido, y que el dogmatismo no tiene nada que ver con la

genuina cultura radical-progresista. Saludo también sus críticas a la economía participativa de la que soy defensor.

Mucho de lo que escribieron en su réplica es sin embargo no una crítica a la visión de la economía participativa sino que se centra en propuestas estratégicas posteadas en el sitio web de PPS-UK. He decidido no contestar a esas partes de su respuesta por las siguientes razones. 1) No menciono esas propuestas en mi declaración inicial. 2) Esas propuestas son hechas por miembros y están allí para ser consideradas y discutidas, para mejorarlas, etc. Puede bien ser el caso de que muchos de los miembros de PPS-UK estén de acuerdo con muchas de sus críticas a estas propuestas. Soy de los que piensan que su explicación histórica de lo fallidos que han sido los movimientos de cooperativas y sindicatos tiene cierto peso y también me gusta cómo suenan las propuestas que dices que LibCom promueve, como las “asambleas de base”, las cuales veo compatibles con las estrategias de la EconPar. 3) Por muy interesantes que son sus críticas a estas propuestas, estamos aquí para debatir visión de economía post-capitalista – no de estrategia anti-capitalista. Esto me lleva a un punto que me gustaría resaltar antes de ir a responder sus comentarios sobre las características institucionales que definen el modelo de la EconPar.

Fines y Medios: Cuando dicen que “Si bien este es un debate acerca de visiones, creo que los fines están hechos de medios, y que por lo tanto es imposible discutir sobre una sociedad futura aislándola de los medios para llegar a ella” creo que probablemente

han dado con una de las “diferencias importantes, quizá cruciales” que mencionan en su réplica a mi enunciado inicial.

En cierto sentido concuerdo con que los fines (la visión) están hechos de medios (estrategia). No obstante, su enunciado parece sugerir que su visión emergerá de su estrategia. Esto, creo, explica porqué en su declaración inicial hablan tanto de la estrategia de LibCom y porqué pusieron las propuestas estratégicas del sitio de PPS-UK en una discusión de visión de economía participativa. Al contrario, yo diría que la visión debe formar la estrategia. Entonces sí, los fines están hechos de medios, pero una estrategia efectiva solo puede ser desarrollada si tenemos una buena idea de a lo que vamos.

Sospecho que esta diferencia básica podría acercarnos a explicar muchas de las diferencias que ya han comenzado a mostrarse en este intercambio. Puede que sea el caso de que si podemos tratar este asunto en su nivel más fundamental, muchas de las diferencias que habían empezado a mostrarse desaparezcan. Pienso que tendría valor explorar esta diferencia con mayor detalle.

Punto de Vista Economicista: Dicen que la Parecon “parece tener un punto de vista muy economicista de los seres humanos”. Con la esperanza de tratar esta crítica necesitaré explicar muy rápidamente el proyecto general en el que estoy involucrado. Nuestro programa global en PPS-UK incluye esfuerzos en desarrollar visión y estrategia no solo en la esfera económica, sino también en la comunitaria, la

del parentesco y la política. Más allá, el desarrollo de visión y estrategia al interior de estas cuatro esferas sociales toma lugar dentro de un marco teórico general llamado “holismo complementario”. Este marco fue conceptualizado como un intento de trascender al materialismo histórico (el cual pienso pone la economía al centro de todas las cosas, resultando toda clase de distorsiones del entendimiento, etc.) y es un esfuerzo consciente de tratar los tipos de problemas que surgen de una visión economicista y otros marcos monistas que mencionas. Por otra parte, el marco del holismo complementario no asume a ‘antes de los hechos’ el predominio de ninguna esfera social por sobre otra. Sospecho de hecho que ese “punto de vista economicista” que ves en la visión que delinearé tiene que ver con el simple hecho de que estamos discutiendo acerca de visión económica, por lo que naturalmente estará el foco puesto en la economía. Lo mismo podría aplicarse si nos estuviéramos enfocando en la esfera comunitaria. Habría una parcialidad natural hacia los temas culturales, pero no se podría concluir de dicha discusión que promovemos una visión “culturalista” de los seres humanos – al menos no si se ubica al interior de un marco holista complementario.

Propiedad Social: Dicen que “Cualquier diferencia en este punto sería puramente semántica” y que “como sea que lo llamemos, el punto es que la propiedad deja de ser un tema”. Esto es esencialmente correcto. Sin embargo, muestran un punto muy importante al decir de ustedes que suelen “hablar de comunizar... más que de socializarlos”. Su razón tiene que ver con la negativa “asociación común” del término. Otra vez, estoy de acuerdo con ustedes, pero también siento que hay una igualmente mala (si no

peor) asociación conectada al comunismo. Es cierto lo queramos o no. Ambos sabemos que usar términos que acarrear connotaciones negativas pueden hacer que la gente deje de escuchar nuestras ideas, incluso antes de comenzar a hablar de ellas. O si no hacen que no nos escuchen desde el principio podemos de igual forma terminar hablándoles acerca de cómo su comprensión del término está errada o distorsionada, lo cual significa que gastamos la mayor parte de nuestro limitado tiempo intentando deshacer años de propaganda. Un acercamiento alternativo a estos problemas puede ser para nosotros desarrollar nuevos términos que contengan lo que queremos decir, y quizá que lo hagan mejor, pero sin las asociaciones negativas. Así, como una alternativa a la propiedad privada, pero sin las connotaciones negativas de propiedad social/comunal, me gustaría que consideraran la noción de “administración social” como un término que logra esta función.

Autogestión: Dicen que “la idea de que aquellos afectados por las decisiones deberían ser quienes las tomaran nos parece poco controvertido” y estoy de acuerdo. Pero no estoy hablando solo de que quienes sean afectados por las decisiones deberían tomarlas, como, por ejemplo, con democracia directa. Los defensores de la Parecon dicen que la gente debería tener voz y voto en una decisión en proporción al grado en que se ven afectados por las consecuencias de la decisión. Sentimos que como principio de toma de decisiones es justo simplemente porque las personas que se ven más afectadas por una decisión debieran tener más que decir que aquellas a quienes les afecta menos. Esto significa que bajo ciertas condiciones grupos completos de gente no tendrían ni voz ni voto en una decisión mientras que en otras un individuo podría tener

absoluta voz y voto. Por otra parte, con la democracia directa es típico para todos quienes son afectados por una decisión tener igual voz y voto independientemente de cuánto les afecten las consecuencias. Esto usualmente nos lleva a ver defensores de la democracia directa proponiendo ‘una persona, un voto’ en todos los temas –lo cual en mi opinión no es ni justo ni práctico. La noción de la Parecon de autogestión se contrasta también con el centralismo democrático por razones obvias–, así que no creo que deba adentrarme en esto.

Lugares de Trabajo Balanceados: Parece que acá tenemos un acuerdo. Establecen correctamente “Por supuesto que no todas las tareas ‘poco importantes’ podrán ser abolidas o automatizadas, y en esa línea nos hace sentido el tener una división igualitaria de las labores de la actividad productiva, lo cual parece ser la propuesta de los lugares de trabajo balanceados”.

Respecto a eso, pienso que pueden haber diferencias de opinión en cuanto a qué trabajos podrían ser abolidos en oposición a cuáles deberían ser re-organizados. Debo decir que encuentro muy difícil tomar en serio una visión económica post-capitalista que fija la “abolición del trabajo” como unos de sus objetivos principales.

Sin embargo, lo que diría (y quizá es a lo que quieren ir) es que en una economía participativa los trabajadores se sentirían de manera distinta respecto a sus empleos pues ya no estarían alienados de sus lugares de trabajo. Pero en una Parecon todos siguen teniendo un

empleo, pero uno que está en parte formado por labores que no son muy deseables. Así que seguiría habiendo un sistema económico en el que el trabajo ocupa un lugar. La importante diferencia para quienes nos identificamos con la Parecon es que los LTBs superan las consecuencias anti-sociales de la división jerárquica del trabajo y hacen de la actividad económica algo más eficiente y más justo.

Planificación Participativa: En su respuesta a nuestra declaración inicial apuntaron correctamente que ambos somos abolicionistas del mercado. En lugar de mercados yo recomiendo la planificación participativa, la cual ustedes critican diciendo que “caen en la misma trampa centralista en la que caen los planificadores centrales, asumiendo que algo tan vasto, complejo y dinámico como el total de la producción social puede ser racionalmente planeado...”. Aquí, asumo todos los cargos de los que se me acusan. Pero, ya hecho eso haré dos afirmaciones cortas en mi defensa antes de comentar brevemente su alternativa a los mercados.

Primero quiero ser muy claro en que aunque esté de acuerdo con los planificadores centrales en su convicción de que la actividad económica a gran escala puede ser planificada racionalmente, no estoy de acuerdo con sus medios para llegar a esa planificación. Diría que, si bien la planificación central es una alternativa a los mercados, resulta ser también un sistema económico dominado por una dirigencia profesional la cual es usualmente asociada a sistemas socialistas pero, en mi opinión, es más adecuado describirla como una economía coordinadora.

Segundo, parece que sus razones para rechazar la planificación participativa como una alternativa a los mercados son la ineficiencia y falta de flexibilidad en general. Dicen que “un plan anual individual aunque abordado participativamente no es más flexible que los de los planificadores centrales, quizá hasta menos pues la participación masiva para corregirlo haría que tomara mucho más tiempo en dictarse”.

Ahora, desde mi breve descripción en mi afirmación de apertura, creo entender por qué piensan que la planificación participativa es un proceso inflexible. No obstante, entenderlo de manera más completa revela un proceso mucho más sofisticado capaz de acomodarse a los cambios en los deseos y necesidades. Así, por ejemplo, si alguien quiere cambiar un artículo que fue presentado como parte del plan anual por uno diferente, entonces podemos asumir que alguno de este tipo de cambios será compensado por otros cambios hechos por otros miembros de ese consejo de consumidores. Podemos ver desde ya que hay cierto espacio para la flexibilidad, admitiendo sin embargo que esto permite nada más que una flexibilidad limitada. La verdadera pregunta es, ¿qué pasa cuando los cambios no pueden ser compensados por otros cambios?

En este caso, las transformaciones pedidas desde los consejos de consumidores podrían ser llevados a la Mesa Coordinadora (MC) la cual a su vez podría llevar esta información a los consejos obreros, en los cuales pueden tomar lugar las renegociaciones entre las federaciones de obreros y consumidores pertinentes. Es en este

punto que vemos que el proceso de planificación participativa tiene un gran potencial para la flexibilidad.

Preveo que considerarías esta solución para tu percibida inflexibilidad en el proceso de planificación participativa como algo ineficiente. Un punto importante que me gustaría hacer es que esta renegociación involucra solamente a aquellos afectados por los cambios – el resto del plan anual sigue siendo el mismo. El punto es que cualquier cambio al plan anual no requiere la participación de todos.

Otro punto en cuanto a lo que es eficiencia del proceso de planificación es que el plan anual no es tratado a través de una gran asamblea, que por razones obvias sería muy poco práctico. En vez de eso proponemos un proceso de planificación que involucre tres instituciones principales, consejos y federaciones de trabajadores, consejos y federaciones de consumidores, y las Mesas Coordinadoras. Un plan anual es tratado en una serie de reuniones cooperativas entre consumidores y trabajadores, que son facilitadas por la MC. Los participantes tienen un tiempo amplio para considerar sus propuestas, las cuales pueden ser formadas por planes de años anteriores e información actual sobre costos, etc. disponible a través de la MC. Este proceso toma lugar en niveles apropiados al interior de las federaciones, así que las necesidades y deseos de los numerosos grupos de gente dentro de la sociedad, desde individuos hasta una nación completa, pueden ser tomados en cuenta.

Hay otros puntos más finos de los que podría estar hecho el proceso de planificación participativa, pero soy consciente de que he ahondado mucho, así que lo dejaré aquí por ahora, esperando que podamos continuar aclarando nuestras formas de entender conforme avancemos.

Pero, antes de seguir, siento que debería responder a su alternativa a los mercados. “En contraposición” a lo que vieron como el rígido y torpe proceso de planificación participativa ustedes sugieren “que la producción se orientara en una base ‘impulsadora’ según el consumo...”. Debo decir que a primera mirada, dada su aparente oposición a la planificación racional, me sonó a un sistema de mercado guiado por la “mano invisible”. Pero siguen diciendo que “Si la demanda sobrepasa el suministro en un área, trabajadores extra y/o materias primas pueden ser pedidas de otras”, lo que sugiere un cierto proceso de planificación racional. Continúan haciendo un borrador de cómo podría trabajar este proceso, concluyendo que “el plan social final podrá ser emergente y flexible, y estar sujeto a correcciones realizadas democráticamente que definan los bienes o sectores prioritarios”. Ahora, aunque sigue siendo vago, esto suena un poco más cerca de lo que es el proceso de planificación participativa. Por tanto, espero aprender más acerca de cómo su sistema de abastecimiento en una economía post-capitalista podría funcionar realmente. Confío en que podamos al menos clarificar dónde están las similitudes y las diferencias dentro de nuestros sistemas.

Remunerar el Esfuerzo y el Sacrificio: Tengo que admitir que no entiendo mucho de lo que dicen en su respuesta al criterio de la Parecon para la remuneración. Me citan a Karl Marx diciendo “¡Abolición del sistema asalariado!”, sugiriendo entonces que cualquiera que no esté de acuerdo con esto es un “conservador”. No soy Marxologista, pero sospecho que cuando Marx llamó a la abolición del sistema asalariado se estaba refiriendo a un sistema a través del cual los trabajadores deben arrendarse a capitalistas como esclavos asalariados. Sí, en una Parecon remuneraríamos el esfuerzo y el sacrificio, y si quieren llamar a esta recompensa “salario”, entonces está bien. Pero el punto importante acá es que en una economía participativa no habrá esclavos asalariados –un punto que sospecho que Karl Marx (al igual que Kropotkin, Bakunin, Rocker, etc....) apreciaría.

Así que en una economía participativa tendríamos un sistema de remuneración basado en el esfuerzo y sacrificio, pero como la Parecon es una economía sin clases no tendríamos esclavos asalariados. Esto quiere decir que si tú y yo tenemos el mismo trabajo en el mismo lugar de trabajo y yo trabajo más tiempo o más duro que tú, entonces tengo más derecho para consumir. Pienso que este es un criterio justo de remuneración y si defender tal criterio me hace un conservador entonces lo soy –aunque tengo que decir que no recuerdo a ningún conservador que defienda la remuneración por esfuerzo y sacrificio.

Aunque en un principio arguyen en pos de la abolición de los salarios, al final reconocen que “algunas formas de racionalización serán requeridas” una vez que las necesidades básicas sean satisfechas, y respecto a lo que ustedes llaman “bienes de lujo e

intermedios”. Dicen que “Hay miles de formas de las que se puede manejar esta escasez”, dando ejemplos como “por orden de llegada”, “lotería” o “medir las necesidades”. Tomando la última sugerencia primero, diría que si es una necesidad que estamos analizando no sería un bien intermedio o de lujo y por lo tanto en su futura economía ya se habrían hecho cargo presumiblemente. Respecto a sus otras dos sugerencias, me parece que en lugar de recompensar a la gente en base a un criterio justo (como el esfuerzo y el sacrificio) quieren recompensarlas por su suerte (lotería) o por su agresividad (por orden de llegada). De nuevo, si estar en oposición a un proceso de remuneración descaradamente injusto como ese me hace un conservador, entonces estoy feliz de ser llamado un conservador – aunque, por razones que ya di, no creo que ese argumento esté en pie.

Eso es por ahora – Espero leer su respuesta.

Libcom.org responde

Mark, gracias por tu respuesta.

Nuevamente parece haber una mezcla de puntos en los que estamos de acuerdo, diferencias políticas genuinas y simples malentendidos (los cuales pueden ser por una falta de claridad de mi parte). Obviamente me enfocaré en las diferencias y malentendidos,

los cuales pueden dar la impresión de que tenemos menos en común de lo que de hecho tenemos. Probablemente sea valioso recapitular nuestros puntos de encuentro en cierto momento, precisamente para contextualizar las diferencias y evitar una percepción falsa. Sin embargo, por ahora para ayudar a aclarar intentaré tratar los puntos uno a uno en el mismo orden que tú lo hiciste.

Visión y estrategia, fines y medios

Es cierto que su declaración inicial no hacía referencia a las estrategias de PPS que están en su sitio. Sin embargo, la nítida separación de ‘visión’ y ‘estrategia’ es justamente una de las ‘diferencias importantes, quizá cruciales’ en este debate, como notaron correctamente. Mencioné las estrategias de PPS para señalar el riesgo de hacer un fetiche con la ‘participación’ y la ‘autogestión’ per se. Es decir, las mencioné para dar un ejemplo concreto que respaldara mis críticas a su visión, las cuales de otra forma hubieran parecido bastante abstractas probablemente.

Me alegra que vean cierto mérito en estas críticas; son hechas constructivamente y en un deseo de contribuir a una práctica anti-capitalista efectiva. De hecho, si les atrae la idea de las asambleas de base como una forma de coordinar las luchas, me gustaría hacerles una invitación a compartir un trago (¡o tres!) y discutir estrategias para llevar a cabo esta visión, en tanto haya campo para la cooperación práctica. No obstante, cuando escriben “su enunciado parece sugerir que su visión emergerá de su estrategia” creo que malentienden a lo que me refiero con ‘el fin está hecho de medios’.

Tenemos la visión de una sociedad sin clases, sin Estado y no mercantilizada, sin dinero, y sin la producción e intercambio de productos y el trabajo como actividades separadas, guiada bajo la máxima 'de cada quien según su capacidad a cada quien según sus necesidades'. Creemos que solo ciertos medios pueden crear este fin, y dichos medios ('estrategia' en su lenguaje) forman de hecho parte de nuestra visión. Como esta es una discusión de nuestras respectivas 'visiones para la economía del Reino Unido' –sin una especificación de post-capitalismo–, pensamos que esta visión más inmediata es una parte necesaria del debate (es más, tenemos estrategias para realizar nuestra más inmediata visión de asambleas de base, confirmando de esta manera que es una auténtica 'visión' de acuerdo a su terminología).

Así que tenemos una visión en su sentido de la palabra –una visión que se extiende desde el presente hacia el futuro–. Lo que pensamos es que probablemente lo que hace brotar los medios no es la visión, sino los detalles específicos de su implementación. Por ejemplo, los consejos formados para coordinar la lucha revolucionaria pueden también comenzar a coordinar y reorganizar la producción en tanto los lugares de trabajo son expropiados, así como acordar los procedimientos más adecuados para tomar las decisiones, por ejemplo.

Podemos hacer sugerencias de cómo dicha sociedad puede funcionar, y de hecho lo estamos haciendo en el curso de este debate. Pero estas no son planos detallados a seguir, sino meras

exposiciones de posibilidad. No creemos que aspirantes a ‘pensadores’ políticos como nosotros puedan anticipar todos los detalles de una futura sociedad –ninguna sociedad ha sido diseñada por adelantado (de hecho, el deseo de hacerlo es otra característica del socialismo del siglo XIX, y en particular de su variable utópica).

La necesidad es la madre de toda invención, así que mientras podamos ofrecer una visión guía y algunas especulaciones sobre cómo podría funcionar, los detalles tendrán que ser elaborados por la auto-organización de millones de personas, cuyo genio colectivo excede por mucho al de cualquier individuo o grupo de intelectuales. Esto no es una huida –como dije, hacemos sugerencias sobre cómo una sociedad comunista libertaria podría ser organizada– sino una humildad bien formada.

Holismo y materialismo

Otro punto que hacen es yuxtaponer su ‘holismo complementario’ al ‘materialismo histórico’. Si con este se están refiriendo al dogmático marxismo de la segunda internacional, el cual es un determinismo económico crudo, entonces estamos de acuerdo en rechazarlo. Sin embargo, nuestro acercamiento es histórico en tanto buscamos sacar lecciones de las luchas e ideas del pasado. Y es también materialista, en el sentido de que vemos que todos los fenómenos consisten en interacciones materiales, incluyendo las ideas, cuya influencia en el mundo material es vista como un

producto, o mejor dicho un aspecto de este. Filosóficamente hablando, el materialismo es una filosofía monista que ve solo la existencia del mundo material en un nivel ontológico (en oposición al dualismo mente-cuerpo, etc.). Sin embargo, parece que el monismo al que se refieren es el privilegio de una de las esferas de la acción humana por sobre las otras. Esto merece algo de discusión.

Colocamos el deber del análisis de clases y de la acumulación como algo central para nuestra comprensión del capitalismo y de cómo abolirlo. Pero esto no es (usando sus palabras) una afirmación a priori 'antes de los hechos', sino una a posteriori; es una que surge de una investigación racional y crítica de los fenómenos sociales. Así, cuando intentamos entender la perpetuación de la hambruna y la desnutrición en un mundo con excedentes en calorías, no podemos sino observar el impacto de las políticas del crecimiento impulsado por exportaciones que hacen que países exporten semillas para alimentar ganado a mercados relativamente prósperos mientras la población de dichos países exportadores sufre de hambre. Cuando intentamos entender el curso inevitable del mundo hacia un catastrófico cambio climático a pesar del consenso científico en torno a las causas y a lo grave de las consecuencias, no podemos sino concluir que el imperativo de los capitalistas de 'crecer o morir' ignora todo lo demás, quizá incluso la vida humana en la tierra.

Cuando fijamos la atención en cosas como la geografía humana y urbana, la urbanización y el esparcimiento global de barrios marginales por ejemplo no pueden ser entendidos sin ver los factores del desarrollo económico, que son la difusión de las

relaciones sociales capitalistas en el campo, el convertir a campesinos en trabajadores sin tierra, muchos de los cuales se ven forzados a migrar a las ciudades para vivir a duras penas. Si se considera a la familia, el decaimiento del tradicional núcleo familiar patriarcal en las economías desarrolladas a través de las últimas cuatro décadas refleja un cambio desde una economía basada en el trabajo en fábrica de sostenes de familia masculinos a uno basado en una creciente fuerza de trabajo mixta y ocasional en el sector de los servicios. Las causas y efectos no pueden ser vistos inmediatamente; la correlación no es lo mismo que la causa, pero por ahora necesitamos notarla y tenerla en cuenta. Mariarosa Dalla Costa y Selma Jones escribieron un influyente panfleto acerca de cómo el rol de las amas de casa y la familia patriarcal están vinculadas a la disciplina de las fábricas, enmarcándolo sobre todo en su propia experiencia como amas de casa. [1]

Ahora, ninguno de estos fenómenos puede ser reducido a un plano económico, y menos aún diríamos eso. Sino que subraya un punto de importancia que va más allá: el capital como sistema de clases es una relación social, no meramente una relación económica. Este determina a la sociedad, y discutir sobre el capital y las clases no es reducir la sociedad a la economía, sino más bien entender las formas en las que esta relación vampiresca y que absorbe la vida de los vivos viene a determinar la sociedad de acuerdo a sus intereses y en contra de los nuestros. Así, cuando hablamos de capitalismo y lucha de clases no estamos hablando solamente de las disputas económicas y laborales respectivamente, sino de la sociedad como un todo, y de las luchas que toman lugar en la sociedad entre los desposeídos y aquellos que representan los intereses del capital.

Propiedad social, y jerga cargada

Señalan que comunismo es un término cargado de muchas connotaciones negativas. Esto es muy cierto, y el porqué nos definimos como comunistas libertarios es porque a pesar de eso el comunismo ha hecho referencia siempre a una sociedad libre y sin Estado (incluso para alguien tan lejano a nuestras políticas como Lenin, aunque una vez que estuvo a la cabeza del Estado abandonó en cierta forma este objetivo). Por lo general intentamos evitar del todo la jerga política cargada en los medios de expresión que producimos para el exterior (como la sección noticiosa de nuestro sitio web, o el boletín en debate ‘Tea Break’ en el que hemos estamos trabajando [2]).

En debates como este, en los cuales ambos participantes y lectores tendrán algún grado de interés político previo –y tenemos una amplia oportunidad de explicar a lo que nos referimos en un inglés sencillo–, usaremos de mejor gana aquellos términos e intentaremos darles algún sentido. Es decir, acuñar nuevos términos puede funcionar también, pero si bien no tienen un sentido adverso, tienen que también crearle un sentido positivo desde cero. Así, aunque ‘administración social’ podría ser un término útil en el contexto adecuado, no hay garantía de que su significado permanezca sin contaminar. Si tenemos éxito de cualquier forma, nuestros enemigos tienen poderosos medios masivos de comunicación a su disposición y poco interés en representar nuestras ideas justa y adecuadamente, así que cualquier palabra usada por un poderoso movimiento de trabajadores por muy ‘pura’ que sea en su comienzo tendrá su

significado distorsionado en algún punto. Dicha distorsión es un gaje del oficio del cambio social.

Como ejemplo, Murray Bookchin comenzó una vez a usar la palabra ‘comunalismo’ para describir su visión del comunismo administrado local y federadamente. Por desgracia este término también resulta ser algo esencial del proyecto Nuevo Trabajo (New Labour Project), con el que describen una situación en la que los fondos municipales son divididos entre ‘líderes comunitarios’ nacionales o religiosos en competencia. De hecho ese uso es anterior a Bookchin, y parece muy posible que uno de los tres principales partidos políticos o algún tanque de ideas se refiera a la ‘administración social’ para describir, por ejemplo, que el gobierno local se libere de los servicios de caridad (una búsqueda rápida en google sugiere que la frase ya tiene un lugar en el léxico de los tanques de ideas). Tienen razón al señalar los problemas de la jerga cargada, y no solemos ir por allí alegremente declarándonos como comunistas por esa razón –al menos no sin explayarnos–, prefiriendo en vez de eso enfocarnos en las cosas concretas que defendemos (auto-organización, acción directa, solidaridad, el control de las luchas por parte de las masas a través de asambleas de base, etc.). Estas proposiciones concretas son más difíciles de malentender o tergiversar, aunque tampoco son inmunes al proceso descrito.

Autogestión

Pienso que nuestras diferencias aquí son precisamente porque ustedes tienen una visión específica de una especie de democracia directa ‘pesada según la implicancia’, mientras nosotros tomamos

una visión más pluralista de que hay muchas formas de tomar decisiones democráticamente, y la que es mejor en un contexto puede no ser la mejor en otro. El problema con lo que están sugiriendo es cómo se podría determinar exactamente cuán implicada está la gente en una decisión y cómo pesar los votos de acuerdo a ello. ¡Esta no es una tarea trivial, por decir lo menos! Basta considerar, ¿qué quiere decir realmente ‘implicado’, objetivamente? ¿Está alguien que se opone fuertemente al consumo de alcohol más implicado en la decisión de abrir un bar que el futuro personal y clientes que podrían de cualquier modo servir o consumir tragos en cualquier otro lugar? ¿Y qué hay sobre las consecuencias imprevistas en las que alguien a quien se le niega el voto se convierte en una persona enormemente implicada?

Incluso si la ‘implicación’ pueda ser cuantificada (lo cual no es una tarea menor), el problema continúa siendo que pesar los votos de manera adecuada no es algo sin importancia, y que involucra una censura de votos explícita. Esto podría fácilmente socavar la solidaridad si la gente siente que se les ha negado un voto justo –lo que es casi seguro que pasará, pues es imposible complacer a todos. Al menos con la democracia directa de ‘una persona, un voto’ hay una sensación entre las minorías de que todos tuvieron oportunidad de dar su opinión y de que podrían bien estar en la mayoría la próxima vez. Pero sí, esto sería problemático si una decisión realmente afecta solo a una pequeña franja de un consejo, por ejemplo. Por ello es que tenemos cautela de ser demasiado prescriptivos.

Habr  personas de las que no est n tan afectadas por ciertas decisiones que tenderán a mantenerse al margen de las discusiones y votaciones de cualquier forma, precisamente porque no les afectarán los resultados. De ser ese el caso, la democracia directa de ‘una persona, un voto’ podría bastar la mayoría del tiempo como una forma auto-regulante de pesar de acuerdo a la implicancia. De no serlo, más mecanismos formales serán necesarios. La idea de pesar de acuerdo a la implicancia podría ser una posibilidad, pero los desconsiderados inconvenientes apuntados más arriba deben ser tomados en consideración. Nuestra preferencia es por los mecanismos factibles más simples, más que prescribir sistemas de votos ‘pesados’ increíblemente complejos como opción por defecto.

Lugares de trabajo balanceados

Creo que consensuamos en el principio de que no habrá división jerárquica del trabajo y que cualquier trabajo de poca categoría necesario para la sociedad será distribuido de forma igualitaria. Tenemos ciertos problemas con las formas específicas que defienden para lograr esto –tasa de esfuerzo/empoderamiento por persona, etc.–, los cuales creemos corrosivos de la solidaridad, y que no toman en cuenta el hecho de que una persona puede disfrutar realmente de una tarea considerada generalmente ‘de baja categoría’ mientras otros pueden despreciar alguna considerada empoderadora. De cualquier forma, como principio básico parece haber ciertamente un acuerdo.

Me refiero al asunto de la ‘abolición del trabajo’ más de lleno abajo, en la discusión de ‘remunerar el esfuerzo y sacrificio’. No es

necesario decir que si estamos hablando de visiones últimas de una sociedad futura, ¡pensamos que cualquier visión que no proponga la abolición del trabajo no es en lo absoluto ambiciosa! (No malentiendan que estamos diciendo que todos estarán sentados todo el día tocando guitarras y cantando kumbaya, esto debería ser leído en conjunto con la explicación más completa que hay más adelante).

Planificación participativa. ¿Empujar o tirar?

Queremos que haya una planificación social y racional de la producción, pero no creemos que esto pueda dar resultado a nivel de metas anuales. Es problemático incluso a nivel de una sola fábrica, y mucho más en cuanto a la producción global total. Producir en base a metas es lo que se conoce como ‘producción empujada’, en la cual se elabora un plan y se ‘empuja’ esta producción a la reserva, sea o no consumida. Esto además tendría el problema de que habría un incentivo para que las mejoras productivas se mantengan en las empresas para que las metas puedan ser alcanzadas –y conseguidos los ingresos– más fácilmente. La lógica del intercambio, aunque justa, acarrea consigo esta especie de tendencia atomizadora que opera contra la solidaridad. Este punto es desarrollado más adelante en relación a la remuneración.

Por otro lado, proponemos una ‘producción tirada’, lo que quiere decir que la producción es en respuesta al consumo; como las reservas son consumidas, se dan órdenes de producir para reponerlas, ‘jalando’ los bienes a la cadena de distribución. Nuestra crítica a la planificación central no es simplemente que excluye a la

mayoría de incluirse en el plan (aunque esta crítica es correcta, por mucho que no sea la que estamos haciendo ahora), sino que todo el concepto de planear racionalmente metas para algo tan dinámico como una sociedad de miles de millones de personas es algo esencialmente defectuoso, tanto práctica como epistemológicamente.

En consecuencia, vemos la planificación social y racional tomando lugar en determinar los productos/servicios y sectores prioritarios, desde lo esencial hasta lo lujoso. Los volúmenes exactos de producción son luego determinados localmente en respuesta al consumo, con la distribución de los recursos determinada por la prioridad relativa de las industrias, bienes y servicios en cuestión. De este modo, el orden macro en términos del volumen real de producción es algo emergente y no diseñado, aunque emerja de acuerdo a las prioridades del plan decidido socialmente (no como el orden emergente de los mercados, que simplemente refleja el poder adquisitivo y que produce lo que es rentable, no lo que se necesita; tampoco como el orden emergente de la evolución biológica, que refleja nada más que la idoneidad reproductiva).

Los medios por los cuales creemos que este proceso de planificación social debiera ocurrir son similares a los suyos, lo que significa estructuras tipo consejos con reuniones o delegados de consejo mandatados, rotativos y reelectos que se encarguen de la distribución de los recursos de acuerdo a las prioridades del plan social. Seguramente hay otras formas en las que esto podría ser hecho incorporando tecnología (como que todos fueran capaces de

acceder a una base de datos para actualizar sus preferencias personales, actualizando de manera automática el plan social). Sin embargo, dicha base de datos a gran escala sería algo sin precedentes, y en cualquier caso probablemente es más beneficiosa una discusión cara a cara en consejos más que opciones individuales y atomizadas. Tenemos la mente abierta a mejores medios, pero una estructura tipo consejo parece ser un buen punto de partida.

Remunerar el esfuerzo y sacrificio

Escriben que “si tú y yo tenemos el mismo trabajo en el mismo lugar de trabajo y yo trabajo más tiempo o más duro que tú, entonces tengo más derecho para consumir. Pienso que este es un criterio justo de remuneración y si defender tal criterio me hace un conservador entonces lo soy –aunque tengo que decir que no recuerdo a ningún conservador que defienda la remuneración por esfuerzo y sacrificio.” No podría sentirme de acuerdo, por ejemplo...

“Los Conservadores entienden que tan importante como promover la igualdad, lo es la justicia en mayor medida. Significa asegurar reglas justas, remunerar el trabajo duro y asegurar igualdad de oportunidades para todos.” [3]

La ideología de la meritocracia es fundamentalmente conservadora y va en contra de la práctica de la solidaridad. Hace esto último individualizando a la gente y poniéndolos en contra en una competencia ‘justa’. Todos tienen lo que merecen, cada hombre para sí mismo. Dicen que realmente no entienden nuestras críticas –

gracias por ser honestos acerca de eso en lugar de argumentar sobre propuestas cruzadas—. Esto puede que refleje una falta de claridad de mi parte, o simplemente falta de familiaridad con las ideas del comunismo libertario. Quizá sea un poco de ambas. Intentaré aclarar ahora.

El primer problema es que ‘esfuerzo y sacrificio’ no son medidas válidas para recompensar las diferentes habilidades de las personas –las mujeres probablemente puedan quedar embarazadas, hay gente discapacitada (cerca de 10 millones en el Reino Unido), gente enferma o temporalmente herida, etc. Sin mencionar cosas normales como que algunos sean más fuertes, más altos, rápidos con los números, etc.– La Parecon intenta tratar esto con tasas de esfuerzo por persona, todos llenando formas de algún tipo acerca de sus compañeros de trabajo, evaluando qué tanto esfuerzo ha puesto la gente a pesar de sus talentos o incapacidades naturales. Aparte de este hecho, esto crearía una atmósfera de recelo más que de solidaridad, introduciría problemas más profundos por sí mismo.

Por ejemplo, ¿cómo se puede distinguir entre un flojo talentoso y un poco iluminado pero muy trabajador? La gente podría también ganar más por menos trabajo diciendo que son disléxicos por ejemplo, o que sufren disfasia. Pero, ¿cómo sabrías si es verdad? ¿Darías a todos exámenes psicológicos y médicos obligatorios? ¿Pruebas psicométricas? La remuneración por esfuerzo y sacrificio construye incentivos para mentir y hacer trampas, en tanto los individuos pueden mejorar sus condiciones de vida tanto por medios incorrectos como por medios justos. Las potenciales soluciones a

esto (pruebas obligatorias, etc.) solo crean otra capa de innecesarias tareas tecnocráticas más preocupadas de monitorear a los trabajadores que de satisfacer las necesidades humanas.

Pero hay además un problema más profundo. Diría que la fijación de la Parecon con las medidas (de esfuerzo, sacrificio, aptitudes, incapacidades...) es en sí un producto de la sociedad capitalista; esto es, una sociedad dominada por el valor, por el impulso de minimizar el tiempo de trabajo socialmente necesario (es decir, modernizar constantemente, automatizar, imponer una división de las labores que reduce la actividad productiva a trabajo repetitivo, etc.).

Para esas cosas que más disfrutamos en la vida –las amistades, el amor, jugar–, el concepto de medida es absurdo e incluso obsceno. ¿Quién pensaría en medir a sus amigos, a sus amantes o aquellos con los que ha peloteado en el parque en una escala del uno al diez? ¿A quién le gustaría ser medido? A los economistas, quizá, pero ese concepto se nos ocurre como un absurdo porque la fijación con las medidas viene del mundo del trabajo, en el cual el tiempo es dinero.

En lugar de generalizar el trabajo, la labor asalariada y las medidas ‘justas’ a lo largo de toda la sociedad, buscamos el movimiento opuesto; una generalización de la actividad humana como satisfactoria en sí misma, negando la necesidad de incentivos o sanciones de un sistema de salarios. (Asumir algo como que las recompensas y las sanciones son aspectos necesarios, o mejor dicho, fundacionales de una sociedad futura es a lo que me refiero con ‘un

punto de vista muy economicista de los seres humanos'. Parece suponer un Homo economicus, no un pueblo capaz de producir colectivamente para satisfacer sus necesidades sin incentivos salariales, ¡y, más aún, disfrutándolo!).

Esta generalización de la actividad más allá de las medidas es a lo que me refiero con abolición del trabajo y de la economía como esferas separadas de la vida social. Nuestra visión última es eliminar el trabajo como una categoría separada de la actividad humana, haciendo de la actividad productiva algo satisfactorio en sí mismo. Así, por ejemplo, podríamos usar la tecnología no solo para aumentar la productividad sino para reducir el esfuerzo, la jornada laboral, etc., mientras la producción podría ser un asunto más social y que directa y transparentemente sirva a las necesidades sociales. La abolición del trabajo, y no su democratización, es la meta.

Además, una sociedad que hace de la recompensa del esfuerzo y sacrificio uno de sus principios fundacionales no provee ningún incentivo para reducir el esfuerzo y el sacrificio. Tal y como hoy, los trabajadores harían bien al mantener las labores –reservándose las innovaciones con tal de maximizar sus premios (mientras que reducirían su pago si revelan que han descubierto una forma de hacer las mismas tareas con menos esfuerzo)–. Por ejemplo, si hice X tareas y me dio Y crédito para vivir, no querría ver mi estándar de vida caer meramente porque yo (u otro) inventó una nueva forma de hacer esa tarea más fácilmente. Al contrario, bajo el comunismo libertario veríamos la reducción del esfuerzo y el sacrificio a la par de la sostenibilidad ecológica como las fuerzas motrices del desarrollo

(esto es, manifestaciones concretas de ‘necesidad’ en la máxima ‘de cada quien según su habilidad...’).

Hace un siglo el sociólogo Max Weber aseveró que la ética trabajadora protestante del esfuerzo y el sacrificio representaba ‘el espíritu del capitalismo’. Podemos ver este espíritu reflejado en la ideología meritócrata de la mayoría de los políticos de la corriente dominante (como los conservadores citados más arriba), y en el mito fundador del capitalismo americano, el sueño de la oportunidad de pasar de mendigo a millonario. Desafortunadamente, este espíritu parece también animar a la EconPar. Busca la emancipación del espíritu del capitalismo respecto a los límites impuestos por la sociedad capitalista: trabajo asalariado generalizado y para todos, pero en donde el esfuerzo y el sacrificio serán justamente recompensados de un modo imposible bajo el capitalismo como lo conocemos. El sueño americano para la generación post-Seattle.

[1] Mariarosa Dalla Costa y Selma James, ‘The Power of Women and the Subversion of the Community’ - <http://libcom.org/library/power-women-subversion-community-della-costa-s...>

[2] Sección noticias: www.libcom.org/news - Tea Break: <http://libcom.org/tags/tea-break>

[3] ‘An Unfair Britain’, Partido Conservador (2008), <http://www.conservatives.com/~media/Files/Downloadable%20Files/Unfair%2...>

Traducido por Valentín Trujillo